por una izquierda alternativa

# PÁGINA abierta

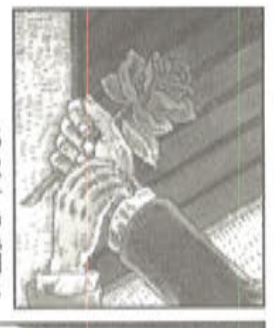
## XXV AÑOS DE PAZ
## Y

## Diez años de felipismo

■ Nuevas Fuerzas Armadas ■ Nicaragua, hoy

Nº 40 3 de noviembre de 1992 150 ptas.

# S U M A R I O



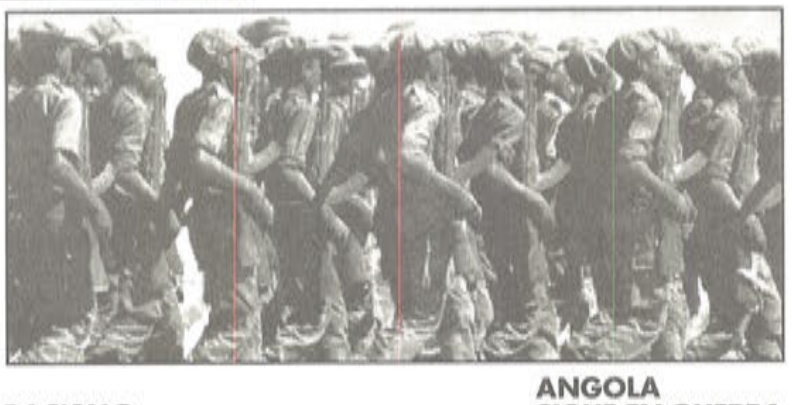
**DIEZ AÑOS EN EL PODER**
Andrés Bilbao y Javier Sádaba nos dan su visión de estos diez primeros años de mandato del PSOE. **4**

**NICARAGUA, HOY**
José Luis Morales entrevista a Sergio Ramírez. Víctor Pozas, a William Grisbi, director de la emisora de radio *La Primerísima*.
**Páginas centrales**

**UN NUEVO EJÉRCITO**
El afán intervencionista del Ejército español y el malestar creado por el recorte de presupuestos del Ministerio de Defensa son los temas que analiza Martí Caussa. **6**

**LOS SINDICATOS ANTE EL GOBIERNO**
Paulino Rodríguez trata de desentrañar el trasfondo de la reacción sindical ante la política económica del Gobierno. **7**

**RACISMO EN ALEMANIA**
Gabi Schwab nos da su visión sobre dos de las caras del grave ascenso del racismo en su país, Alemania: el racismo institucional y el más violento de los nazis. **16**



**ANGOLA SIGUE EN GUERRA**
Las elecciones en Angola no han terminado con la guerra civil. Carmen Briz hace un repaso de la historia de este país desde su independencia. **15**


PAGINA

Hileras, 8, 2º izq.
28013-MADRID.
Tl. (91) 542 67 00.
Fax (91) 542 61 99.

**Diseño y Redacción:**
Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli, Mª Luisa Salvador, Manuel LLusia y Francisco Cenamor.

**Colaboran en este número:**
J. Álvarez Dorronsoro, Andrés Bilbao, Javier Sádaba, Martí Caussa, Paulino Rodríguez y José Luis Morales.

**Administración y suscripciones:**
Hileras, 8, 1º der.
28013-MADRID
Tl. (91) 547 02 00.



Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.



Dep. Legal: M 42376-1991

Imprime:
GRÁFICAS PAMAR, S..A.


PORTADA:
Viñetas del "tebeo" del PSOE

# U N A O P I N I Ó N

## LENGUAJE INVERTIDO

HACE unos pocos meses no salíamos de nuestra perplejidad al saber que los militares argelinos justificaban la suspensión de las elecciones y el habilitamiento de campos de concentración para los militantes del FIS con el argumento de que lo hacían para "salvar la democracia". ¿Cómo hacer coherente una cosa con la otra? Imposible. En última instancia, cabía la interpretación de que la lejanía de Argelia de las tradiciones de nuestro sistema político explicara esa flagrante contradicción entre las palabras y los hechos. Pero los ejemplos de esta inversión del lenguaje no terminan ahí.

En estos días hemos sabido que Yeltsin, presidente de Rusia, afirma que está dispuesto a disolver el Parlamento y a asumir plenos poderes –acaba de ilegalizar a una de las fuerzas de la oposición– para "reforzar la democracia".

Pedro Pérez, secretario de Estado, se confiesa partidario –y si lo hace es porque más de un miembro del Gobierno comparte su opinión– del despido libre para "crear mayor empleo".

Las huestes del PSOE visitan los domicilios de los que se abstuvieron en las elecciones –lo cual, además de constituir una intolerable coacción, conculca el derecho al secreto del voto– para ofrecer a los ciudadanos, según el presidente del Congreso de los Diputados, un plus para "poder ejercer su ciudadanía mejor que otros".

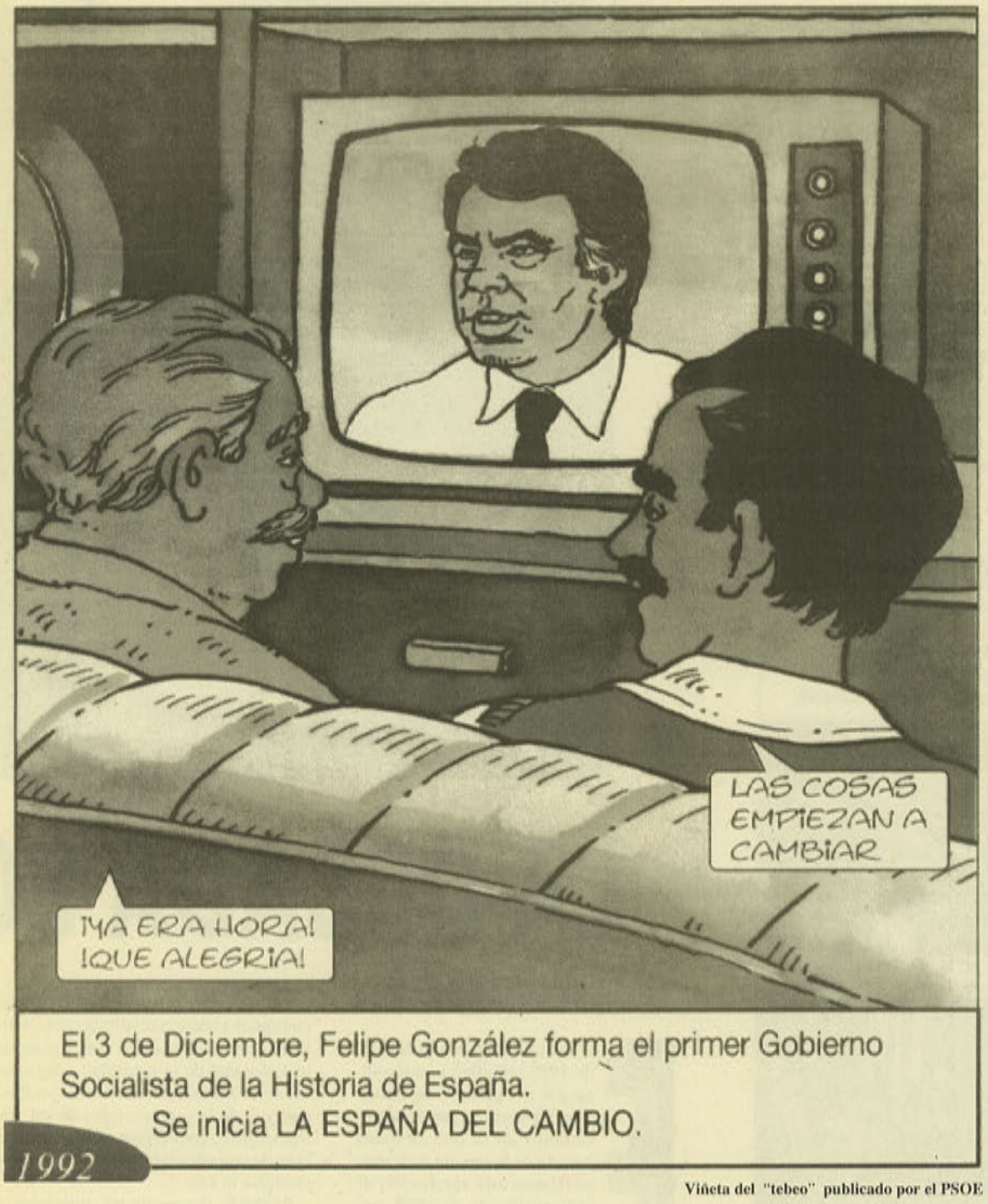
Sartorius sugiere al PSOE gobernar en coalición, pero, para no ser objeto de demasiadas críticas en su partido, recurre al subterfugio de declarar que "no gobernará con el PSOE" mientras éste no cambie de política. Y Sartorius sabe tan bien como nosotros que el PSOE tardará tantos años en cambiar de política como el Papa ha tardado en reconocer que la Tierra gira alrededor del Sol (acaba de pedir perdón públicamente a Galileo).

Y preparémonos. En breve, ya entrados en vísperas electorales, oiremos a los miembros del partido del Gobierno pregonar, a diestro y siniestro, que si no se les vota se refuerza a la derecha. ¿Pero alguien puede creer que quien deje de votar al PSOE lo hace porque considera que su política es demasiado social o que se pasa en la defensa de las libertades?

¿Extravío del lenguaje o cinismo político? Lo mismo da. Del discurso subliminal y de la ambigüedad se ha pasado ya, con el mayor descaro, a la inversión pura y simple de los significados de las palabras.

Es evidente que las palabras democracia, libertad, izquierda, justicia social, derechos humanos y otras muchas no dicen lo que parece que deberían decir porque han sido pervertidas por el lenguaje del poder y de la política. Y, sin embargo, las seguimos necesitando. En palabras de Cortázar: «*las amamos porque en ellas alienta nuestra verdad, nuestra esperanza y nuestra lucha*». Pero de nada valdrían si no nos persuadimos de que el mero enunciado de las mismas no basta, que sigue siendo una y no pequeña tarea la de restituir a esas palabras su auténtico significado.

**J. Álvarez Dorronsoro**




Viñeta del "tebeo" publicado por el PSOE

# UNA PARTIDA CON TRAMPAS

Javier Sádaba

EN una reciente tertulia televisiva se pasaba revista a la década socialista; es decir, a los diez años ininterrumpidos en los que ha gobernado, prácticamente con mayoría absoluta –aunque con descenso constante en el número de votos–, el partido socialista. Los componentes de la tertulia pertenecían a lo que de una manera imprecisa, pero suficientemente clara, se entiende por "famosos". La mayor parte de ellos se sentían incapaces de decir una palabra a favor del PSOE. Todos coincidían en la muerte de la ilusión o en la artificialidad del cambio. Pero, curiosamente, raramente se entraba en el tema. A la hora de juzgar lo sucedido se recurría a verdades tan generales que no sirven para nada. Por ejemplo, que cualquier otro partido lo podía haber hecho igual de mal, o que la culpa reside en nosotros mismos, o que en todos los sitios cuecen habas, etc. De milagro, no se habló del pecado original, aunque este tipo de pseudoargumentos siempre nos hace temer que alguno se acuerde de Adán y Eva.

Ahora bien, estas verdades vacías o triviales se convierten pronto en algo perverso. Porque de lo que se trata no es de juzgar la mala conciencia de los individuos o la pésima realidad del mundo de los seres humanos. De lo que se trata es de juzgar los diez años del PSOE. Se trata de aprobarlo o de suspenderlo. Y ahí es donde casi todo el mundo escurre el bulto. Por miedo o por complicidad, suele ser mucho más rentable tirar una pequeña piedra y esconder luego una larga mano.

## SUSPENSO PARA EL PSOE

La cuestión, en suma, es analizar los diez años supuestamente socialistas. Me apresuro a afirmar, antes de que se me acuse de caer en contradicción, de que para mí han sido, políticamente hablando, años realmente malos. Se merece el PSOE, por eso, un suspenso que no lo levantaría ni en septiembre ni siquiera en la convocatoria extraordinaria de febrero. La imagen inmediata que me viene a la mente cuando quiero hacer palpable el decenio es la de una máquina de juego. En dicha máquina, algunos se hacen muy ricos. Pero el juego no alivia los problemas del jugador ni mejora la vida del conjunto de la población. Eso es lo que ha ocurrido.

Los problemas heredados siguen iguales o peor. La distribución de la riqueza avanza hacia una mayor injusticia, los recursos económicos propios se reducen, la dependencia exterior aumenta y la cultura democrática –por no hablar de la

●●●

Con ocasión de los diez años de Gobierno socialista, los medios de comunicación han hecho un profuso despliegue informativo sobre la trayectoria gubernamental en ese periodo. No hemos querido ser menos: Javier Sádaba y Andrés Bilbao nos ofrecen su visión de ese decenio.

otra– es nula. Cuando se dice que se han perdido diez años, se dice bien.

Porque lo que ha mejorado es una imagen falsa, un *lifting* de nuestra imagen externa que en nada corresponde a la salud real del país. Es eso lo que opino de estos años.

Creo, además, que es lo que opina muchísima gente. Incluso parte de aquella que les vota. Porque no sólo les vota la derecha –gran ganadora de todo el proceso, ya que el acierto supremo de ésta ha sido que mandaran aquellos que podían reventar huelgas, destruir las alternativas o pisotear los ideales de la izquierda. Dicha labor nadie la podía hacer mejor que los que llegaron al poder prometiendo honradez y modernidad–, sino los ignorantes aturdidos por la televisión, los miedosos y los que, en una especie de oración constante, temen que la derecha clásica lo haga aún peor. Estos últimos, por cierto, caen en una de las falacias mejor aprovechadas por el PSOE: dado que el PP puede ser peor, siguen votando al PSOE. Con lo cual, éste, haga lo que haga, no pierde nunca y, así, se esfuma cualquier posibilidad de cambio real.

No dudo de que también habrá buenas voluntades y hasta convicciones profundas en muchos de los que le votan. Como no lo dudo en el caso de los que voten, verbigracia, a Bush o a Clinton. Pero volvemos, de nuevo, a esquivar el tema. No es cuestión de entrar en la psicología de la gente. De lo que se trata es de juzgar a los máximos responsables, y éstos no son otros que el Gobierno. De ahí que decir que tenemos el Gobierno que nos merecemos sea otra manera incorrecta de argumentar. Porque el Gobierno es más –en responsabilidad– que este o aquel ciudadano. Hay que juzgarle en su relativa independencia, en el uso que haga del poder que se le ha dado.

## El juego sucio del PSOE

Si he de ser sincero, no obstante, he de decir que cada día tengo menos ganas de analizar el comportamiento del PSOE y del Gobierno. Empieza a cansarme demasiado. Y, sobre todo, creo que cuando hay juego sucio, lo mejor es no entrar con desventaja. Me explico.

Lo que quiero decir es que el PSOE –sublimando las tácticas franquistas– ha confundido, ha proclamado como valor la cara dura, ha reprimido o amado según conveniencia, ha comprado aquí y allá, ha evitado, con los medios que sean, cualquier discusión o razonamiento sensato. Ha hecho, en fin, que todo sea más *cutre*.

Y cuando las cosas –o las casas, y piénsese en la de Boyer– están así, no hay más remedio que recurrir a otros métodos. Métodos que traten de poner de manifiesto la impudicia del ambiente, la necesidad de obedecerles o la necesidad de crear otro tipo de actividades políticas que no caigan en las redes de ese terrible poder que se ha establecido con una fuerza extraordinaria.

La fuerza que da la corrupción en todas partes, la imposibilidad de la polémica abierta, o esa ideología que, inflexible, manda a los infiernos al más mínimo opositor. En este punto, sin embargo, se anuncia una esperanza. La rigidez en sus conductas y lo implacable con el disidente son los signos claros de su falta de ideología. Tiene que recurrir a la fuerza porque el día que menos se piense se todo se viene abajo. Quién sabe si ese día está cercano.

Es esto último nuestra oportunidad. Y es la hora de la autocrítica serena. No sólo el PSOE ha ganado una partida con trampas. Ha encontrado caldo de cultivo en una sociedad vapuleada y en una izquierda, en el mejor de los casos, desorientada. La única forma de salir del *impasse* pasa por la paciencia y la ironía. Esto lo dijo Lenin, y Lenin no está de moda. Pero, al margen de Lenin, convendría trabajar paciente y pedagógicamente en todos los puntos de la sociedad. Y de vez en cuando reírse de ellos.

El Gobierno Socialista impulsa un programa de Escuelas Taller y Casas de Oficio de acuerdo con los Ayuntamientos. En ellas los jóvenes aprenden una profesión al tiempo que realizan un trabajo remunerado.

# LA DÉCADA SOC

Andrés Bilbao

EL triunfo electoral socialista de 1982 significó la normalización del proceso de transición. Se cerraba una época de cambios en la que se había pasado de la muerte de Carrero Blanco a la aprobación de la Constitución de 1978, que legalizaba la democracia parlamentaria. El programa socialista prometía la modernización, lo que era sinónimo de equiparación con los países que integraban la CE. Con su victoria electoral, el socialismo liquidaba definitivamente la anomalía política que significaba, en ese entorno exterior, el franquismo. Esta modernización se planteaba como una sucesión de reformas.

Esto, que en un primer momento parecía contradictorio, es, visto desde una perspectiva más amplia, coherente con los acontecimientos de los últimos 20 años. El franquismo había iniciado, a comienzos de los sesenta, el proceso de modernización económica. A partir de esos años se desarrolla un proceso que tiende a homologar la economía española con otras economías. La modernización política se difiere y sólo tendrá realidad con la consolidación de la Monarquía. Consolidación que fue el resultado de la convergencia de dos líneas. Una, la heredada del franquismo, que le transmitía el significado de lo que representó el 18 de julio como cancelación de cualquier aventura revolucionaria. Otra, en la que la Monarquía era el paraguas institucional de la legalidad democrática. Ambos elementos, el de la continuidad y el de la ruptura, lejos de ser contradictorios, convergían en la consolidación de una sociedad capitalista y democrática a la vez.

El PSOE desarrolla los elementos de ruptura y continuidad. Durante esta década se desmontan definitivamente los últimos rasgos de la superestructura ideológica-política del franquismo. Y, paralelamente, se refuerzan las líneas sobre las que se consolida el capitalismo. Ruptura y continuidad coexisten en esa consolidación, pues a la vez que son retiradas de la escena las viejas personificaciones del poder económico y social, la estructura sobre la que se asienta ese poder se moderniza.

## Reestablecer el orden económico y social

En 1982, el Gobierno socialista se convirtió en el primer Gobierno que, en los últimos diez años, tuvo capacidad para reestablecer el orden económico y social. La crisis del franquismo, así como los primeros años de la transición, son momentos de inestabilidad en los cuales peligra ese mismo orden. En 1982 se pone fin a esto. Puede decirse que, por vez primera desde hacía diez años, el ti-

# ALISTA

món del Estado vuelve a estar en manos seguras.

Hacia el exterior se inicia una política de normalización cuyo impulso es la homologación con las democracias circundantes. Tanto el ingreso en la OTAN como en la CE son los momentos más importantes de ese recorrido. Hacia el interior, los frentes son diversos. En primer lugar, se pone en marcha la política de ajuste, olvidadas ya las anteriores veleidades keynesianas que hicieron posible la recuperación del keynesianismo. En segundo lugar, se continúa el proceso, iniciado con la UCD, de modernizar aspectos tales como la protección de los jubilados, la escolarización, el desarrollo de la sanidad pública, etcétera. Y, por último, se impulsa el desarrollo legislativo acorde con la nueva situación. Avances en la legislación sobre el aborto y retrocesos como la *ley Corcuera* representan un ambivalente claroscuro en el que las tendencias progresistas van a ser gradualmente ahogadas.

Una favorable coyuntura internacional, alrededor de 1986, dio alas a lo que parecía ser la reedición –ahora bajo un régimen democrático– del milagro económico de los sesenta. A partir de 1984 el desempleo dejó de crecer, aun cuando a partir de este momento el nuevo empleo será fundamentalmente precario. Las capas medias, así como sectores sindicalizados del movimiento obrero, consiguieron recuperar su poder adquisitivo y mejorar su nivel de vida. El plan de empleo rural, la administración de los fondos de desempleo, así como un cierto crecimiento de los gastos sociales vinieron a paliar algunos de los efectos más negativos del proceso de ajuste. Los socialistas parecían haber sumido al país en una burbuja de modernidad en la que, a pesar de esporádicos desajustes, las cosas funcionaban razonablemente bien.

## La huelga general del 14-D

La huelga general del 14-D hizo estallar esa burbuja. Tras la complejidad de motivos por los cuales distintos sectores se sumaron a ella se entreveía el ahondamiento del proceso de dualización. Instalados y no instalados aparecían en el horizonte como categorías en las que se dividía la sociedad. Tras el 14-D el Gobierno rectificó su rumbo, congelando primero y ralentizando después las medidas de ajuste. Más prestaciones sociales, menor presión sobre los salarios, paralización de las propuestas de flexibilización del mercado de trabajo, fueron las consecuencias más importantes del 14-D.

Pero el 14-D, más allá de las intenciones de quienes lo encabezaron, fue una huelga política. Fugazmente pareció abrirse una brecha en la continuidad heredada del franquismo. Rápidamente fue cerrada, pues no hubo ninguna fuerza política capaz de liderar realmente esa ruptura. Para los sindicatos significó una enorme victoria, pero la parálisis política originó unos costes que irán pagando en los años sucesivos.

Para los socialistas fue un duro golpe del que, sin embargo, fueron recuperándose. Lentamente prosiguieron la línea de ruptura y continuidad, pero cada vez más en un contexto en el que la ruptura no tenía ninguna connotación progresista. La ruptura significaba que se estaba construyendo un espacio político nuevo con apenas ataduras con el pasado. Las elecciones legislativas del año 89 mostraron que, a pesar del deterioro electoral socialista, el sistema parlamentario democrático estaba consolidado.

Puede decirse que los socialistas han modernizado el Estado español. Y lo han hecho continuando el legado franquista, en un orden social sin tentaciones de ruptura y, a la vez, rompiendo con la carcasa de la vieja democracia orgánica. La modernización ha supuesto la efectiva transición hacia la constitución del orden autoritario de las relaciones de mercado. Además, en esa tarea de modernización han contado con el consenso, prácticamente unánime, de las fuerzas políticas parlamentarias.

El partido socialista se ha desgastado en este proceso. En el futuro puede perder la mayoría absoluta, o incluso ver muy mermadas sus posibilidades de continuar gobernando. Pero, paralelamente, el marco político democrático parlamentario, presidido por la monarquía que Franco restauró, se ha consolidado. Como se ha consolidado la recomposición de un orden social regido por la lógica monetaria. Orden cuya consecuencia es el proceso de división social entre quienes crecen y prosperan y quienes ven cada día más difíciles sus condiciones de vida.

# BALANCE

M. Llusia

¿QUEDA alguien por saber que hace diez años que está el PSOE en el Gobierno? ¿Qué conclusiones ha sacado la gente, por edades, comunidades autónomas, estatus social, género, posición de voto, etc., de esta avalancha de información, resúmenes y comentarios acerca del resultado de esta década "socialista"? El CIS, por encargo del Gobierno, estará trabajando firme sobre ello.

Por mi parte, si hubiera que resumir cómo ha gobernado el PSOE, diría que estando muy atento con un ojo, gracias a las encuestas permanentes, al pensamiento mayoritario de la sociedad. El CIS y la TVE han sido instrumentos fundamentales. El diario *El País* también ha contribuido lo suyo. Por eso, dada la importancia de los medios de comunicación, el desarrollo de éstos al margen de la tutela del Estado, ha hecho que el mismo partido buscase una penetración financiera en ese campo o una simbiosis de prestaciones con otros magnates de esa industria.

El otro ojo ha estado dirigiendo su mirada hacia el poder establecido, al militar, económico, religioso o cultural, recogiendo sus pretensiones, acomodando su política al funcionamiento amigable de relación con esos poderes.

Pero, sería parcial decir que el PSOE se ha reconvertido, se ha plegado a ser lo que esa relación dicta y a la adaptación al medio, tanto interno como internacional. Y eso por dos razones. La primera es la de que, dejando aparte la retórica de las promesas, en su construcción y posiciones antes del 82 está ya buena parte de lo que va a constituir su política de gobierno. La segunda, es la de haber contribuido poderosamente a educar a toda la sociedad a que debe de ocuparse de lo suyo, según un modelo liberal democrático. En una palabra, a que cada parte de la sociedad esté en su sitio, pequeñas disfunciones aparte.

PSOE
La Fuerza del Futuro

Pieza clave en este ordenamiento ha sido la construcción de la clase política: la que se dedica a los asuntos que conciernen a todo el mundo –más que a todo el mundo, habría que decir al conjunto de la "nación"–, o dicho de otra manera, la que trata de dar respuesta a los intereses "nacionales". El Ejército, los empresarios, los sindicatos, los intelectuales, los ciudadanos... tienen su lugar y su función bien definida. Y en eso consiste la estabilidad. Si, por ejemplo, la sociedad civil se mete a política por otra vía que no sea la del voto o la adscripción a un partido legal, usando otros entramados organizativos; si los sindicatos quieren aprovecharse con una huelga general para modificar lo que Ejecutivo y Cortes deciden; si un grupo armado disputa a las FFAA y a las de Seguridad la legitimidad del uso de la violencia; si los mandos del Ejército intervienen con los tacos de sus botas en la cosa pública, etc., el remanso de paz necesario para gobernar no está asegurado.

Lo ultramontano ha muerto, ha sido sustituido o se ha educado. A una buena parte de la sociedad civil se le ha comprado pasteles y un televisor en color para que se quede en casa o esté deseando volver cuando salga. Allí en su puerta puede haber colocado un cartel que reza: "El Estado guarde este hogar". Porque, ¿cuánta gente quiere cambiar por libertad lo que el Gobierno dice que nos da, seguridad?

Vientos favorables han contribuido al reparto de bienes sociales en casi todos los campos, y también de rentas, no de modo igualitario sino fundamentalmente dirigido a franjas relativamente minoritarias de las clases populares. Así siempre podrá encontrarse adeptos en ellas que no harán un mal balance de estos diez años. Otra cosa –dirán esos mismos– es lo que falta por hacer, sus críticas y posibles intenciones de cambio de voto. Otra, si barruntan o no los nuevos vientos y sus consecuencias. Y una más, si anhelan otros modelos de vida y otros comportamientos humanos.

¿Está satisfecha la "nación"? ¿Dónde fallará el engranaje?

# PROGRAMADAS PARA INTERVENIR

## NUEVAS FUERZAS ARMADAS

Las Fuerzas Armadas se mueven en los últimos meses entre la satisfacción por su participación en diversos conflictos internacionales y el rechazo al recorte presupuestario del Ministerio de Defensa.

**Martí Caussa**

EN estos días la campaña publicitaria para cubrir 3.000 plazas de soldados profesionales de ambos sexos se combina con las imágenes televisivas de la Legión enviada a proteger la ayuda humanitaria a Bosnia. Mientras, en el más completo silencio, se prepara el juicio y la condena a prisión de centenares de insumisos. Se quiere ocultar que el servicio militar obligatorio está en una crisis profunda y que el principal catalizador de la misma es el movimiento de objetores e insumisos; y se diseña una campaña publicitaria para que la sociedad civil apoye una reestructuración de las Fuerzas Armadas que, manteniendo la mili, las haga más profesionales e intervencionistas.

El debate sobre las Fuerzas Armadas está de actualidad en toda Europa. El año pasado, Francia redujo el servicio militar de 12 a 10 meses, gracias a los votos de la izquierda parlamentaria y la abstención de la derecha, partidaria esta última del ejército profesional. Portugal tendrá un servicio militar de cuatro meses a partir de 1993. Y Bélgica acaba de aprobar la supresión de la mili obligatoria a partir de 1994.

En el Estado español, el Gobierno ha optado por un ejército mixto, con un 50% de profesionales, un servicio militar de 9 meses y una voluntad de intervención fuera de sus fronteras, en colaboración con la OTAN y la UEO. Esta orientación se desarrolla en la nueva Directiva de Defensa Nacional, presentada en la primavera pasada, y que deberá orientar la elaboración del nuevo Plan Estratégico Conjunto. La Directiva expone las líneas generales de la política de defensa en la nueva situación mundial, caracterizada por el final de la guerra fría y el desmantelamiento de la URSS. Los nuevos conflictos que centran su atención son la guerra del Golfo, los enfrentamientos en la ex Yugoslavia o la inestabilidad del Magreb. Y la principal conclusión que se extrae es que «*los intereses nacionales ya no se circunscriben a un espacio territorial determinado y requieren ser protegidos fuera de sus límites*» (*Revista Española de Defensa*, marzo de 1992). Se trata, pues, de justificar la intervención exterior de las Fuerzas Armadas que, naturalmente, debe desarrollarse a través de la OTAN y la UEO. El Gobierno de González ha venido defendiendo la conveniencia de crear unidades militares europeas dotadas de una "doble gorra", es decir, que pudieran desempeñar funciones tanto en el marco de la UEO como de la OTAN.

### MILITARES CON "DOS GORRAS"

Después de Maastricht y de la posterior reunión de la OTAN ha quedado claro que, si bien se trata de potenciar la UEO como organismo de defensa europeo, se hará con la condición de respetar la "compatibilidad y complementariedad" con la OTAN. Dicho de otra manera, que podrá haber unidades europeas con "dos gorras", pero la de la OTAN mandará más. El Estado español ya ha suscrito un acuerdo con la OTAN, en el cual se contempla la posibilidad de intervenir más allá de sus fronteras; y también se ha mostrado dispuesto a participar en la construcción del euroejército, que ya han iniciado Francia y Alemania. Actualmente hay barcos de guerra españoles participando en las flotas de la UEO y la OTAN que se han autoasignado la tarea de vigilar el embargo decretado por la ONU contra la ex Yugoslavia.

Este contexto permite situar mejor las funciones que cubren las misiones de pacificación y ayuda humanitaria que han venido desarrollando fuerzas armadas españolas bajo la bandera de la ONU: envío de *cascos azules* a Namibia, supervisión de los acuerdos de paz de El Salvador o el actual envío de legionarios a Bosnia. Se trata, por un lado, de aumentar el protagonismo internacional del Estado español, que acaba de ingresar en el Consejo de Seguridad de la ONU. Por otro lado, se intenta acostumbrar a la opinión pública a la intervención exterior de las Fuerzas Armadas, asignándoles, de entrada, misiones humanitarias que puedan ser bien vistas; y dar prestigio a unas fuerzas con un pasado tan tenebroso como la Legión. Por último, se trata de tapar con intervenciones humanitarias bajo la bandera de la ONU otras que se realizan por cuenta exclusiva de la OTAN o la UEO (como la actual vigilancia al embargo de la ex Yugoslavia) y que pueden ser, pura y simplemente, acciones agresivas (como la participación en la guerra del Golfo).

Esta voluntad de intervención exterior debe acompañarse de la creación de unidades militares adecuadas, que puedan ser puestas a disposición de la OTAN y, en su caso, de la UEO. Esta es la función de las Fuerzas de Acción Rápida, al mando del general de división Agustín Muñoz Grandes, que se complementarán con el Mando Operativo Aéreo y con la Flota, estructuras creadas con anterioridad para funciones similares. En la misma línea se inscribe la potenciación de las instalaciones militares y aéreas, y el proyecto de alojar al 52% de los efectivos del Ejército de Tierra en grandes bases (abandonando muchos cuarteles de los cascos urbanos).

### UN EJÉRCITO PARA EL FUTURO

El proyecto global de las Fuerzas Armadas para el año 2000 está ya establecido y debe satisfacer las exigencias anteriores. El número total de efectivos se reducirá a 170.000 personas (en lugar de las 260.000 actuales), el 50% de las cuales serían soldados de reemplazo y el otro 50% profesionales (en lugar del 27% actual). Estos últimos estarían formados por 51.000 oficiales y suboficiales (en lugar de los 55.000 actuales) y 34.000 soldados profesionales, que podrían elevarse hasta 44.000. La mayor dificultad es alcanzar este volumen de soldados profesionales. En la actualidad existen sólo 20.000, de los cuales 12.000 son voluntarios especiales, una figura que debe extinguirse en el futuro. Para estimular la profesionalización se ha elaborado un Reglamento sobre Tropa y Marinería Profesional que permite prolongar la permanencia en el Ejército hasta 12, 16 ó 20 años, y permite la incorporación de la mujer; se proyectó también ofrecer unas remuneraciones que oscilaran entre las 70.000 y las 100.000 pesetas mensuales. Y se planificó una oferta de nuevas plazas de soldados profesionales que los elevara a 24.000 en 1992 y a 40.000 en 1997.

Aparte de argumentos ideológicos, el Ministerio de Defensa esgrimió dos razones técnicas para no orientarse hacia un ejército profesional. En una de las sesiones parlamentarias para aprobar la nueva Ley del Servicio Militar, Julián García Vargas, ministro de Defensa, informó de que el coste actual de los militares de reemplazo era de 60.000 millones de pesetas, y que un ejército exclusivamente profesional tendría un coste adicional de 200.000 millones. Por otra parte, estudios del Ministerio de Defensa estiman que, debido a la caída de la natalidad, en el año 2006 existirán sólo 120.000 jóvenes en edad de incorporarse a la mili, de los cuales uno de cada cinco debería alistarse como soldado profesional para renovar las unidades, porcentaje que no resulta nada realista (especialmente si se mantuviera el actual grado de rechazo social a la mili). Partiendo de estos dos argumentos oficiales, es posible ilustrar algunas consecuencias de los planes militares del Gobierno.

Antes del final del presente año estaba previsto elaborar una nueva Ley de Dotaciones Presupuestarias de las Fuerzas Armadas que sustituyera la vigente desde 1982 y permitiera un plan de modernización hasta el año 2000. La decisión del Congreso, en julio de 1991, de

dernización hasta el año 2000. La decisión del Congreso, en julio de 1991, de destinar a gastos militares el 2% del PIB (equivalente, en realidad, al 2,3% si se contabilizaran efectivamente todos los gastos militares, como ha demostrado Vicenç Fisas) había creado entre los cuadros militares y los responsables de Defensa la expectativa de un aumento todavía mayor de sus presupuestos (estimados oficialmente en el 1,57% y el 1,37% del PIB en 1991 y 1992). Sin embargo, la situación de crisis económica ha supuesto que el presupuesto del Ministerio de Defensa para 1993 (755.000 millones de pesetas) sufra un recorte de 30.000 millones (3,85%) respecto a 1992. Un "sacrificio" realmente pequeño, si se compara con el brutal recorte de gastos sociales que está realizando el Gobierno, pero que ha llevado al secretario de Estado de Defensa a dimitir en señal de protesta y ha provocado gran malestar en la cúpula militar, que ha renunciado a dimitir sólo "por disciplina".

Numerosos proyectos de inversión armamentista se han visto recortados o paralizados (avión de combate europeo, cazaminas, modernización de aviones y carros de combate, etc.) y el sueldo que se ofrecerá a quienes se incorporen profesionalmente en el rango inferior ha debido limitarse a 60.000 pesetas. En definitiva, con la llegada de la crisis parece que no sólo no hay dinero para un ejército profesional, sino tampoco para el ejército mixto diseñado; y, sin embargo, la cuantía de los gastos militares previstos resulta escandalosa frente a las necesidades sociales sin cubrir.

Por otra parte, el grado de rechazo social a la mili no disminuye. Sirvan de ejemplo el aumento del número de objetores (36% en septiembre de 1992) y las protestas contra la condena y encarcelamiento de insumisos.

Mantener los planes militares del Gobierno supone, pues, enfrentarse al rechazo social a la mili y agravar la austeridad para la mayoría de la población. La manera más adecuada de enfrentarse a ello es exigir la abolición del servicio militar obligatorio, pero no para construir un ejército totalmente profesional (que continuaría siendo agresivo, peligroso para la paz y muy caro), sino para reducir drásticamente los gastos militares, destinarlos a gastos sociales y avanzar hacia una sociedad desmilitarizada y sin ejércitos.

# UNA COHERENCIA DE FONDO

En pocos meses, el clima de confrontación con el Gobierno por parte de los sindicatos, que tuvo su expresión en el paro del 28-M y la promesa de una huelga general en el otoño, se ha tornado en apacible bonanza.

**Paulino Rodríguez**

La línea de conducta seguida por los dos sindicatos mayoritarios a lo largo del último semestre ha provocado la perplejidad de no pocos analistas sociales –y, lo que es más importante, ha sumido en idéntica perplejidad a bastantes de los protagonistas de la acción sindical cotidiana.

Entre el clima de confrontación que presidía el escenario en la primavera –expresado sobremanera en la semihuelga general del 28 de mayo– y la climatología ambiental de comienzos del otoño, presidida por la bonanza anticiclónica del llamado "diálogo social", media una distancia muy profunda que no siempre resulta fácil de explicar.

Tanto más cuanto que, lejos de haberse conseguido alguno de los objetivos de la movilización primaveral, las cosas han ido manifiestamente a peor. Día a día se suceden, cuando no la publicación en el Boletín Oficial del Estado de nuevas medidas de profundas repercusiones antisociales, el anuncio de otras nuevas que son objeto de estudio.

A unos Presupuestos Generales marcadamente restrictivos (que agudizarán la grave recesión económica en curso, infligen nuevos recortes a los gastos sociales, decretan la práctica congelación de los sueldos de los funcionarios y anuncian una nueva espiral en el crecimiento del paro), se suman las especulaciones sobre el futuro del INEM –privatización, no privatización del mismol– que consiguen afirmar como un hecho sin vuelta de hoja el descarte de un balance deficitario del Instituto, o, lo que es lo mismo, la inminencia de nuevos recortes en las prestaciones. O una nueva reedición del clásico juego de anuncios y desmentidos –ahora a propósito del levantamiento de la autorización previa a la rescisión de contratos vía regulación de empleo–, que constituye un excelente ejercicio de preparación psicológica de la población para la aplicación efectiva de la materia aparentemente controvertida.

Bien mirado, nada nuevo hay en ello. En realidad, se trata de la traducción en medidas prácticas de los contenidos del Plan de Convergencia aprobado por el Parlamento meses atrás, y que fue el desencadenante de la huelga del 28 de mayo. Con una salvedad: que, al amparo del pretexto de la agudización de la crisis económica, todo parece indicar que el Gobierno está más que dispuesto a extremar la dureza de dichos contenidos.

## De la huelga a la concertación

Viene al caso recordar cómo los sindicatos presentaron la huelga del 28 de mayo. Se trataba, en palabras de sus dirigentes, de una primera respuesta que, en caso de no bastar para forzar al Gobierno a retirar el decreto sobre el INEM y a dar marcha atrás en el anunciado paquete de medidas antisociales, tendría su necesaria continuidad en una nueva huelga general en el otoño. Un planteamiento que –en un alarde de oscuras técnicas de mercadotecnia– fue bautizado como *«una estrategia de la escalada de la presión social»*.

La semihuelga del 28 de mayo era razonada como el primer embate en el estado de beligerancia creado entre los sindicatos y el Gobierno, que se mantendría en tanto no se alcanzaran los objetivos señalados. Hasta el punto de que las numerosas críticas que en CCOO se

expresaron a las limitaciones de la movilización, una vez realizada, fueron contestadas con un argumento formalmente contundente: el balance del 28 de mayo habrá que hacerlo dentro de unos meses. Esto es, si es el precedente inmediato de una nueva movilización más amplia y duradera en otoño, su éxito es indiscutible; si, por el contrario, carece de continuidad –y habida cuenta de que no ha servido para obligar al Gobierno a dar marcha atrás–, habrá que constatar su fracaso.

Los datos posteriores hablan por sí mismos. El nuevo paso de tuerca en la política antisocial del Gobierno, lejos de ser contestada con una continuidad de la movilización sindical, está acompañado por una dilución del "estado de confrontación", sustituido por un nuevo episodio de "diálogo social" que, por parte de los sindicatos, no excluye –antes al contrario, es apetecida– su culminación en alguna forma de pacto social.

El repaso de los acontecimientos de estos últimos meses parece abonar la idea de un comportamiento errático por parte de los sindicatos, objeto de una evolución imprevisible que más parece responder a repentinos cambios de humor que a una línea de pensamiento mínimamente coherente (1). Tal es la razón de ser de la perplejidad a que aludía al comienzo de estas líneas.

Pero esa perplejidad es sólo el producto de una percepción superficial de los fenómenos registrados. Porque, efectivamente, por debajo de la aparente imprevisibilidad del comportamiento sindical, es perceptible una coherencia de fondo en el mismo.

Para apreciar esa coherencia es necesario remontarse, una vez más, al momento de la huelga general del 14-D de 1988 y a la actuación de los sindicatos en la etapa inmediatamente posterior.

La huelga general del 14-D abrió las puertas a un posible proceso regenerador de la sociedad civil: a la articulación de un cuerpo social relativamente independizado de la esfera de la política, en relaciones conflictivas con el poder y en pugna por la consecución de reformas de algún alcance en lo económico, en lo social y en el ámbito mismo de la política. Los sindicatos aparecían como los únicos sujetos capaces de dar el impulso decisivo a esta posibilidad. Los postulados con los que convocaron la huelga general empujaban, de hecho, en esta dirección.

## Cambio de orientación

Sin embargo, la actuación posterior de UGT y CCOO enterró esa hipótesis y la sustituyó por la búsqueda, de vuelo mucho más corto, de la "gestión de los resultados", esto es, por la negociación de pequeñas adquisiciones –que con el paso del tiempo se han demostrado carentes de contenido real o de efímera durabilidad– que permitieran a los sindicatos, sino otras cosas, aparecer como los que consiguen algunas mejoras y, con ello, ganar un plus de legitimidad ante cierta base social.

En consecuencia, el acto de rebeldía que supuso la huelga general del 14-D se esfumó y sólo quedó una mera "confrontación institucional", esto es, la continuidad de las críticas por parte de los sindicatos a la política gubernamental, pero sin traducción en movilización social, y compatible con una dinámica de negociación de aspectos marginales de tal política (2).

Este cambio de orientación –el verdadero "giro social" posterior al 14 de diciembre– es explicable, entre otras, por dos razones que se complementan.

En primer lugar, por la rápida percepción –confirmada por las elecciones celebradas unos meses después– por parte de los dirigentes sindicales del reducido desgaste electoral del PSOE y de la ausencia de una alternativa política de mínima consistencia a su equipo dirigente. Se instala la conciencia de que, en esas condiciones, una hipótesis probable derivada del mantenimiento de la confrontación social sería la del desgaste mutuo: del Gobierno, pero también de los sindicatos.

En segundo lugar, por el profundo espíritu conservador de las burocracias sindicales. Espíritu que no sólo es expresión de una característica congénita a ellas, sino que conecta con la debilidad asociativa de los sindicatos, de su enraizamiento social, y con sus considerables hipotecas (3), y que alimenta una actitud muy precavida ante "aventuras" de porvenir incierto.

Las consecuencias que se derivan de ese giro –y que en parte están implícitas en él– se me antojan obvias.

Supone una reafirmación de la supeditación de lo social a lo político (4). Expresión de ello es la consideración de que la presencia, o la ausencia, de una alternativa política diferente constituye un elemento decisivo que condiciona el rumbo a seguir en la acción social.

Entraña también la aceptación de un papel subordinado de los sindicatos: la renuncia a la ambición de forzar un cambio de cierta envergadura en la política gubernamental (5) y su sustitución por el infinitamente más modesto objetivo –a la postre poco realista– de negociar la suavización de los extremos más brutales de la *real politik*, implica la aceptación de hecho de las líneas generales de ésta. Las repercusiones ideológicas y en la conducta práctica de esta aceptación no pueden ser desconsideradas.

Implica, finalmente, la acomodación a un único y fundamental objetivo: preservar el papel de los sindicatos como interlocutores sociales (frente a una tendencia, en absoluto despreciable, a reducir al mínimo su papel social), sin más añadidos.

Así, lo sustantivo en la actuación de los sindicatos no es impulsar una determinada dinámica social, sino defender sus intereses específicos –o, mejor dicho, los intereses específicos de sus burocracias–: su condición de institución representativa, el mantenimiento de una clientela social y su eventual ampliación, la renovación del reconocimiento por parte de los poderes públicos de su condición de intermediación, evitando que dichos poderes cedan a la tentación de su marginación.

Pero esto requiere, al tiempo, mantener la confrontación institucional, recurrir eventualmente a movilizaciones amplias para reactualizar la condición de interlocutor y tender permanentemente a la negociación, por mínimos o accesorios que sean los temas que puedan ser objeto de ella. La aspiración a la concertación social constituye el telón de fondo de su comportamiento; cualquier posible escenario distinto a ella es, sin duda, considerado menos deseable.

Bajo este prisma, el comportamiento de los sindicatos en los últimos meses no resulta tan errático como parece a primera vista; por el contrario, encierra una fundamental coherencia. Estamos ante un movimiento de conjunto que envía dos mensajes diferentes a dos destinatarios diferentes: al Gobierno, advirtiendo contra las tendencias a no tomar en consideración a los sindicatos; y al conjunto de la población trabajadora, presentando algunos "logros" (sea la corrección del texto legal regulador de la huelga, la postergación de la eliminación de la autorización previa para la regulación de empleo, alguna corrección de los planteamientos iniciales en el caso de los sueldos de los funcionarios...).

## La crisis de los sindicatos

La hipótesis más razonable sobre el comportamiento de los sindicatos en el corto y medio plazo es la de la perpetuación de los elementos citados en los párrafos anteriores, incluida la eventualidad de nuevas y esporádicas movilizaciones generales, y los límites de las mismas.

Un juicio crítico de izquierda sobre el comportamiento de los sindicatos necesita inscribirse en esta visión, y extraer las conclusiones pertinentes.

Claro está, ello implica el reconocimiento de la existencia de serios elementos de crisis en los sindicatos: en cuanto instituciones representativas con un efectivo arraigo social; en cuanto instrumentos de articulación y dinamización social; y también en cuanto interlocutores sociales reconocidos por los poderes públicos.

Un factor de primer orden que potencia esta crisis es la contradicción insoluble entre la aspiración dominante a la concertación social y la persistencia de unas políticas muy antisociales que la hacen difícilmente practicable. Hay otros factores, como la incapacidad de los sindicatos para articular a una clase obrera cada vez más fragmentada por la proliferación del empleo precario y los altos volúmenes de paro y con problemáticas bastante diferenciadas; pero algunos de ellos están muy asociados a la fijación por la concertación social.

Ciertamente, el particularmente alto grado de atonía social que hoy se registra sirve de amortiguador a la crisis de los sindicatos. Pero no es un dato seguro que esa atonía se mantenga indefinidamente y no se vea parcialmente modificada por fenómenos de contestación social nuevos. Y, desde luego, menos segura aún es la presunción de que dichos posibles fenómenos no tendrán otra canalización que la propia de los sindicatos.

**Gráfico recogido de *Gaceta Sindical* nº 108 (acompaña al artículo *Corporativismo y sindicalismo de clase*).**

(1) Los intentos de los dirigentes de UGT y CCOO para justificar su cambio de conducta –que se resume en esa idea: «*La situación de crisis económica hace desaconsejable perseverar en la dinámica de confrontación y nos obligan a todos a buscar el acuerdo*»– no hacen sino abonar esta impresión. Aunque sólo sea por dos razones. En primer lugar, porque resulta absurda la pretensión de hacer aparecer el fenómeno de la crisis como un dato nuevo, no presente en el escenario a la altura del mes de mayo. Y, además, porque es precisamente la respuesta a la situación crítica lo que lleva al Gobierno a extremar los contenidos antisociales de su política económica, lo que, en buena lógica, debería llevar a los sindicatos a reafirmar su oposición.

(2) De hecho, habría que esperar hasta la segunda mitad de 1991 y los primeros meses de 1992, con las huelgas generales en algunas comunidades autónomas en contra de la acelerada desindustrialización y la eliminación de millares de puestos de trabajo, para registrar un esfuerzo movilizador –desigual y con elementos contradictorios– por parte de los sindicatos.

(3) No es suficientemente conocido el hecho de que, casi en sus tres cuartas partes, el presupuesto de los sindicatos depende de fondos procedentes de las Administraciones públicas, a través de partidas diversas, que van desde las subvenciones directas hasta las contrapartidas por la realización de cursos de inserción profesional, pasando por nóminas en organismos paraestatales y otras. A nadie se le escapa que semejante dependencia financiera implica más de un condicionante de la acción sindical.

(4) La cuestión es tanto más relevante por cuanto –como he dicho anteriormente– la huelga general del 14-D, y antes de ella el movimiento anti-OTAN y la campaña por el referéndum, había introducido un elemento subvertidor de esa dependencia.

(5) Como afirmaba Nicolás Redondo en las fechas anteriores e inmediatamente posteriores al 14-D, «*de lo que se trata es de cambiar la política neoliberal por una política realmente socialdemócrata*».

# Nicaragua

**Aprovechando la visita a Madrid de Sergio Ramírez, dirigente del FSLN, para la presentación de su libro *Confesión de amor*, de Talasa Ediciones, S. L., José Luis Morales le entrevistó para PÁGINA ABIERTA. De la revista vasca *Hika* recogemos las impresiones de Víctor S. Pozas tras su reciente visita a Nicaragua y una entrevista que él mismo realizó al director de la emisora *La Primerísima*, William Grisby.**

LLUÍS SALOM

## Convulsa y con esperanza

Víctor S. Pozas

No oculto que, después de una larga ausencia, me acercaba a Nicaragua con un montón de incertidumbres y no pocos temores. El panorama que me habían descrito amigos y amigas no podía ser más tenebroso: la revolución estaba acabada; el hambre golpeaba a las familias, especialmente en el campo; descrédito en el sandinismo por la "piñata"; delincuencia galopante; prostitución; deterioro social.

Y, ciertamente, no estaban erradas muchas de sus afirmaciones. La crisis económica se puede sintetizar en una sola frase: precios del Primer Mundo para salarios del Cuarto Mundo. La corrupción del Gobierno de Violeta Chamorro se ejemplifica con la huida a Miami de Antonio Ibarra, viceministro de la Presidencia, por malversación de fondos millonarios...

No se puede, sin embargo, sostener que la revolución ha muerto, pero es cierto que se está desarrollando en un escenario totalmente distinto, muy a la defensiva y a veces contra las cuerdas. En cualquier caso, sí han desaparecido casi todos los aspectos románticos del proceso revolucionario. Por el contrario, sobresalen ahora aquellos otros rasgos duros y feos que anteriormente habíamos pasado por alto, pero cuyas raíces se entrelazan con el pasado.

La dirección sandinista, antes tan monolítica hacia afuera, se muestra ahora incoherente y enfrentada abiertamente

*(pasa a página 12)*

# Confesión de amor

## (Entrevista a Sergio Ramírez)

José Luis Morales

**J. L.. M.: ¿*CONFESIÓN de amor*, a Nicaragua, es una especie de análisis de la situación del período del Gobierno sandinista en la época actual?**

**S. R.:** No es tanto un análisis sino algo más personal. *Confesión de amor* es un relato autobiográfico de mi experiencia en el Gobierno sandinista durante 10 años, vista desde la perspectiva de las elecciones de 1990. Escribí este libro porque una revista británica, la revista *Adelanto*, me pidió un relato autobiográfico sobre mi experiencia. Como el nombre revela, tiene mucho de confesión, y de reflexión al mismo tiempo, y es una introspección, yo diría, afectiva, sentimental, sobre esta experiencia personal, muy personal, de la revolución. Más que un texto político, he querido hacer un texto personal.

**J. L.. M.: ¿Y ese texto personal incluye algún componente autocrítico de este período?**

**S. R.:** Por ser personal, precisamente, tiene mucho de autocrítico. Yo hago una reflexión, se trata de ver, mirando hacia adentro, los errores de estos diez años. No trato de explicar el por qué de la derrota electoral sino situarme en un contexto personal que me dé la libertad de juzgar por mí mismo en qué acertamos, en qué fallamos a veces. Es parte de la intención de mi libro.

**J. L. M.: Brevemente, si es posible lo que es imposible, ¿podría dibujarme cuál es la situación actual de Nicaragua?**

**S. R.:** La situación actual en Nicaragua está muy marcada por la crisis económica. La desocupación alcanza a más de la mitad de la población económicamente activa. No ha podido haber un remonte de la actividad agropecuaria, ni ha habido un remonte de las exportaciones, ni ha habido crecimiento económico. Los recursos externos que el país necesita han llegado de manera distorsionada. Yo diría que hay una tensión social provocada por la crisis económica. Mientras, el Gobierno está llevando a cabo un acelerado grado de privatización en las empresas del Estado, de manera que los antiguos terratenientes puedan recuperar sus antiguas tierras. Este es el panorama que puede llegar a desembocar en una tensión o crisis política, aunque yo veo más una crisis económica.

**J. L. M.: ¿Se considera la posibilidad de una guerra civil?**

**S. R.:** Yo creo que si en algo ha avanzado el país es en la pacificación. Los instrumentos democráti-

●●●

cos están sirviendo para demostrar que los conflictos deben resolverse por la vía institucional, por la libre discusión de las ideas. Más bien el proceso sería a la inversa. Se han podido recoger, a través del Ejército, cerca de 50.000 armas en manos de civiles o de grupos armados en estos últimos dos años. De manera que, en ese sentido, yo diría que sí ha habido mucho progreso.

**J. L. M.: Nicaragua está atravesando una de las crisis más profundas, desde el somocismo, que pueden provocar tensiones graves, conflictos o enfrentamientos por el intento de recuperación de las tierras por parte de terratenientes y la defensa de los campesinos de las tierras que han ocupado.**

**S. R.:** Sí, ese es, como le decía, uno de los factores de tensión que puede cargar de nubes negras el panorama. Pero esto se puede ir resolviendo por la vía de que respeten realmente las cooperativas, que se respete a los nuevos propietarios del país, que son miles en lugar de las docenas de antes. La situación se puede superar. En este sentido, el Gobierno no es que tenga que tomar partido pero tiene que hacer valer las leyes. Si el Gobierno comenzara a inclinarse a favor de esta poca gente que pretende las devoluciones, entonces sí vendría una situación de tensión social difícil de controlar.

**J. L. M.: El Gobierno hoy está desatendido, en gran parte por las propias realidades naturales de la UNO, y los sandinistas lo apoyan, aunque desde una cierta distancia y críticamente. ¿Eso no supone una serie de concesiones que dificultan, de alguna manera, el futuro inmediato y el presente en el que vive Nicaragua?**

**S. R.:** Eso supone una complejidad que se aparta de lo que podemos llamar la norma de funcionamiento civil de cualquier otra sociedad en América Latina o en Europa. La coalición del partido que apoyó a Violeta Chamorro se separó de ella y ahora ha entrado en franca oposición al Gobierno. El Frente Sandinista fue la oposición natural a ese Gobierno, que ahora no tiene respaldo parlamentario por ningún lado. Nosotros tratamos de darle ahora ese respaldo porque no podemos sacrificar nuestra idea de estabilidad a ninguna connotación política. El país necesita estabilidad, el Gobierno no tiene el respaldo de Estados Unidos, como pretendió tenerlo al principio, y el bloqueo a la ayuda económica lo está demostrando, tampoco tiene el respaldo empresarial de la derecha del país, ni tiene el respaldo de la jerarquía de la Iglesia católica.

El Gobierno se encuentra en una situación, en términos políticos, muy precaria. Depende del apoyo que la señora de Chamorro recibió con el voto popular. Se establece lo que yo llamaría una fuerza de inercia, formada por este respaldo que la gente pueda darle a Violeta Chamorro. Yo creo que ese apoyo aún no lo ha perdido, porque si eso fuera así nosotros ya estaríamos en una situación de inestabilidad.

**J. L. M.: ¿Se puede gobernar así permanentemente durante toda la legislatura?**

**S. R.:** Es difícil, a menos que el pueblo comience a percibir, a corto plazo, resultados económicos positivos. Si hay una gestión económica que dé resultados positivos, y el primero de ellos sería el incremento de la ocupación, creo que habría más estabilidad y, necesariamente, un apaciguamiento mayor de todas estas fuerzas que lo que quieren es derrocar al Gobierno por cualquier medio.

**J. L. M.: ¿No cree usted que lo están lo-grando?, porque los indicadores manifiestan, precisamente, lo contrario.**

**S. R.:** El Ejército, la Policía, la Corte Suprema de Justicia, parte importante de la sociedad nicaragüense que no quiere guerra ni enfrentamientos, están del lado del Gobierno. Por eso digo que si el Gobierno lograra índices mayores de ocupación y un funcionamiento de la situación económica, neutralizaría a la oposición, que hoy pide la cabeza de la señora Chamorro. Si hubiera un cambio de Gobierno en Estados Unidos y una política exterior norteamericana en Nicaragua de algún otro signo distinto del que tiene ahora, estas fuerzas también se desalentarían, porque el cordón umbilical está pegado a Estados Unidos.

LUIS SALOM

Ernesto Cardenal, Tomas Borge y Sergio Ramírez.

**J. L.. M.: ¿Cree que el pueblo nicaragüense ha percibido esas promesas incumplidas?**

**S. R.:** Yo creo que existe un desencanto de la población en cuanto a las promesas no cumplidas. Pero después de dos años, yo ese desencanto no lo traduciría en hostilidad contra el Gobierno. Esa hostilidad y violencia que se ve en otros países de América Latina, yo no la veo tan patente. Obviamente, si se siguiera produciendo un deterioro creciente de la situación económica, no podría prever las consecuencias.

Tengo la esperanza de que esas situaciones podrán desmontarse definitivamente.

**J. L. M.: ¿Cuáles son, digamos, los capítulos vigentes de la revolución sandinista en la actualidad?**

**S. R.:** La transformación de la propiedad, el paso de la tierra a manos de los campesinos, el sentido de independencia y soberanía que la revolución llevó a Nicaragua y la democracia. Creo que esos cuatro elementos son básicos.

*"El poder produce un desgaste en la conciencia del gobernante en cuanto a no apreciar lo complejo que es la realidad y cuando esa realidad se va volviendo adversa. Esta falta de la percepción de la realidad yo la apuntaría como un error fundamental".*

**J. L. M.: ¿No cree usted, sin embargo, que hubo una cierta dejación, quizá porque había que emplear las energías en la guerra, de la educación política, o se nota la educación política postsandinista?**

**S. R.:** Yo creo que ha habido un cambio político en el país que se refleja en una formación distinta de la gente, que sea o no sandinista, aprendió a usar el derecho a la palabra, a la opinión, a la libre discusión, a la organización, a la movilización y eso se refleja mucho en el campo. Por eso esta contrarreforma, o este intento reformador de la oligarquía, ha encontrado grandes formas de oposición organizada por parte de los campesinos.

**J. L. M.: Decía Tomás Borge, y repitió varias veces, que aunque se perdieron las elecciones se ganó en el proceso revolucionario, y lo explica diciendo que hubo una revisión interna de los planteamientos democráticos en el Frente Sandinista.**

**S. R.:** Eso se sigue dando, quizá no es un proceso concluido ni es tan fácil que se concluya, pero se sigue dando. En el Frente ha habido y sigue habiendo debates internos, para mí muy necesarios y muy saludables, para que el partido pueda recuperar su papel.

**J. L. M.: También dijo Borge que si hubiese ganado el Frente Sandinista las elecciones de 1990 Nicaragua estaría ahora peor que nunca.**

**S. R.:** A mí no me gusta trabajar sobre hipótesis.

Yo fui candidato en el 90 para ganar, y creo que si hubiéramos ganado nosotros estaríamos dándole al país una suerte mejor de la que tiene.

**J. L. M.: ¿Cree que el Frente Sandinista ha recuperado su esencia original o hay también enquista-**

# Nicaragua convulsa y con esperanza

**miento de posiciones de poder dentro del Frente Sandinista?**

**S. R.:** Esa renovación está en proceso también. Pero para mí, obviamente, el Frente Sandinista tiene que renovarse a corto plazo y de manera más radical. Los viejos dirigentes tienen que dejarle paso a los más jóvenes.

Es necesario. Ojalá esa renovación se dé cuanto antes. No puede darse más allá de 1994, cuando se celebre el propio Congreso del Frente Sandinista. Creo que debe entrar gente nueva que vaya asumiendo los puestos de dirección del partido.

**J. L. M.: ¿Y se mantiene la atracción del Frente Sandinista?**

**S. R.:** Entre la juventud sí, Vd. va a una manifestación del Frente Sandinista y se encuentra con gente muy joven que ni siquiera vivió la lucha contra Somoza porque entonces eran niños, y ahora se han incorporado a este fervor por la revolución, por el cambio, por la bandera sandinista. Yo creo que eso es lo que va a mantener vivo al partido y, obviamente, la gente joven cada vez es mejor.

**J. L. M.: Los aciertos del Frente Sandinista son una evidencia, Nicaragua sigue siendo una referencia, pero no por el Gobierno actual, sino precisamente por la revolución sandinista. Con todo cariño, con toda camaradería pero sin guante blanco, ¿cuáles, han sido los errores que apuntaría como errores fundamentales del Frente Sandinista durante el último periodo gubernamental?**

**S. R.:** Yo creo que sobre todo el desgaste que el poder produce en la conciencia del gobernante en cuanto a no apreciar lo complejo que es la realidad y cuando esa realidad se va volviendo adversa. La guerra desgastó mucho a la población, el Frente Sandinista no lo pudo advertir en toda su magnitud y, en determinados momentos, perdió la habilidad para conducir a la población hacia la credibilidad de que el Frente Sandinista seguía siendo la solución a los problemas del país. Esta falta de la percepción de la realidad yo la apuntaría como un error fundamental.

**J. L. M.: ¿Y esa falta de percepción de la realidad se concreta, por ejemplo, en la persistencia del servicio militar patriótico?**

**S. R.:** Sí, el Servicio Militar Patriótico fue el motivo de mayor desgaste político.

**J. L. M.: ¿Ha habido, en los últimos años, el compromiso de siempre o se ha venido abajo la solidaridad?**

**S. R.:** Ha bajado por una razón natural. La revolución no está en el poder. Es difícil organizar la solidaridad, que está en manos de la población civil además, alrededor de un partido de oposición. Cuando un movimiento de liberación está luchando para tomar el poder contra un régimen totalitario y dictatorial es más fácil alzar la bandera de la solidaridad. La solidaridad se reactivaría si el Frente Sandinista ganara nuevamente las elecciones. Mucha gente volvería a Nicaragua. A pesar de todo, siguen llegando, aunque no en tan grandes cantidades.

El pueblo siempre ha acogido muy bien a los internacionalistas. A éstos te los encuentras trabajando en municipios, en proyectos de escuelas y salud, hombro a hombro y mano a mano con la población civil. Yo creo que éste ha sido uno de los grandes éxitos de la transformación política en Nicaragua: el acceso de miles de ciudadanos extranjeros a participar en tareas de cooperación dentro del país.

*"Yo creo que existe un desencanto de la población en cuanto a las promesas no cumplidas. Pero después de dos años, yo ese desencanto no lo traduciría en hostilidad contra el Gobierno".*

**J. L. M.: ¿Cuáles son las perspectivas, a corto y medio plazo, del Frente Sandinista en relación con Nicaragua, digamos con el Estado?**

**S. R.:** Nosotros tenemos que prepararnos para ganar las elecciones en 1996. Todavía falta tiempo. Tengo confianza en que vamos a ganar esas elecciones. El Gobierno que estará en Nicaragua a la entrada del nuevo siglo será el Gobierno sandinista.

**J. L. M.: ¿Existe la posibilidad de la cogobernación con sectores ajenos al Frente Sandinista, por ejemplo, los que hoy están en el Gobierno?**

**S.R.:** En política nunca se puede decir *no*. Mi perspectiva personal es que el Gobierno sandinista debería asumir solo la tarea de gobernar Nicaragua en el 96; pero bueno, todavía hay que ver.

**J. L. M.: ¿Cree que la Administración norteamericana va a respetar las reglas democráticas en su sentido más formal?**

**S. R.:** Es que eso también tiene que cambiar. La relación entre Estados Unidos y el Frente Sandinista tiene que cambiar, y yo tengo también la seguridad de que va a cambiar, ya sea que gane Bush o que gane Clinton.

**J. L. M. : ¿No hay una cierta desviación de la línea programática del Frente Sandinista en su tendencia a vincularse estrechamente con la Internacional Socialista?**

**S. R.:** Yo no la veo por ningún lado.

**J. L. M.: Es una pregunta en función del interés del Frente Sandinista en incorporarse.**

**S. R.:** Estamos incorporados, fuimos admitidos oficialmente en la Internacional Socialista como observadores.

**J. L. M.: ¿Y qué beneficios reporta o reportaría?**

**S. R.:** Para mí, insertarse dentro de un foro político internacional es muy importante.

**J. L. M.: ¿Quizás romper el aislamiento, también?**

**S. R.:** No es que hayamos estado aislados políticamente porque dentro de la Internacional siempre hemos estado, aunque con un carácter no oficial. Pero a mí me parece que un partido político como el Frente Sandinista debe vincularse a este tipo de organizaciones donde participan muchísimos partidos políticos de distinto signo ideológico. En la Internacional Socialista hay muchas corrientes de América Latina integradas.

**J. L. M.: ¿No existe el peligro de que la Internacional Socialista exija condiciones al Frente Sandinista que resultarían incompatibles con su propia esencia?**

**S. R.:** Yo tampoco veo situaciones incompatibles. En diez años de participación en la Internacional Socialista nunca se nos exigieron condiciones, más bien se nos brindó apoyo en los momentos más críticos.

**J. L. M.: ¿Con el Gobierno español existen buenas relaciones?**

**S. R.:** Excelentes relaciones con el PSOE, sí. ■

**Nicaragua, 1990. Fotografía de Orlando Martín del libro *1492-1992 Quinientos años ¿de qué?***

*(viene de la página 9)*

entre sus miembros; y con frecuencia está ausente de los acontecimientos que se suceden en el país. Una parte de estos líderes, fuertemente desacreditados entre las propias bases sandinistas por varias razones, son hoy criticados con la misma pasión con la que antes fueron endiosados. Como ejemplo, basta citar las abiertas condenas que cayeron sobre Humberto Ortega en julio pasado desde amplios sectores sandinistas por las declaraciones insultantes y amenazadoras que aquél había realizado contra los movimientos sociales en lucha en ese momento.

No obstante, algunos de los viejos líderes conservan la simpatía y el respeto de amplios sectores populares: Daniel Ortega, Fernando Cardenal, Sergio Ramírez, Dora M. Téllez, Víctor H. Tinoco, son citados, entre otros, en esa situación. Otros se autopromocionan con la esperanza puesta en las elecciones presidenciales, como es el caso del rector de la Universidad Nacional, el intelectual sandinista Alejandro Serrano Caldera.

Sólo unas elecciones dentro del Frente, tan democráticas y limpias como las de 1990, podrán ofrecer la ocasión para que los sandinistas puedan elegir la nueva dirección que el sandinismo necesita urgentemente.

Nuevos sectores y nuevos líderes más jóvenes están invadiendo la escena política y social. En los pasados meses de julio y agosto fueron los estudiantes quienes llevaron el protagonismo de una huelga total de las universidades con éxito (el Parlamento ratificó las peticiones estudiantiles gracias a los votos del FSLN y de 16 diputados de la UNO que se sumaron a los sandinistas). En esa lucha, la mayoría de los dirigentes eran sandinistas, pero su actuación fue en todo momento unitaria y no estuvo sometida a la disciplina del FSLN.

Las fuertes movilizaciones de transportistas y ex militares, no encuadrados en las estructuras tradicionales sandinistas, demostraron, por un lado, la presencia de nuevos agentes en la escena social de Nicaragua y, por otro, reflejaron una cierta desesperación –por la virulencia de los enfrentamientos– ante las antipopulares medidas del Gobierno de Violeta Chamorro.

Todos estos fenómenos, tan complejos y contradictorios, como llenos de fuerza y de vida, permiten bosquejar un cuadro de claroscuros alejado del pesimismo académico y de la desesperanza con rigor de algunos intelectuales norteamericanos y europeos.

Las semillas que el sandinismo sembró a lo largo de la década de los 80 están germinando. Se necesitará más tiempo, más experiencias de lucha y un comportamiento más democrático en todos los niveles del Frente para que esas semillas fructifiquen abiertamente. Democracia sí, pero también claridad en un programa alternativo (que hoy el FSLN no tiene) y la recuperación de una conducta y de una imagen ética son, a mi parecer, condiciones indispensables para que el Frente Sandinista recupere el respeto, la autoridad moral y quizá los votos entre el pueblo de Nicaragua. ■

## Entrevista a William Grisbi

# «Hay una nueva conciencia en el pueblo nicaragüense»

**William Grisby es el director de la radio nicaragüense *La Primerísima*. Desde posiciones sandinistas críticas, esta radio se ha destacado en los últimos años como uno de los medios de comunicación más oído, más querido y también más odiado de Nicaragua. Precisamente por sus posiciones "molestas", sufrió un atentado en 1990 y estuvo fuera del aire varios meses. Con ayuda de la solidaridad internacional, volvió a emitir y hoy ocupa de nuevo un lugar preferente entre las y los oyentes nicaragüenses, especialmente entre sandinistas. El *chele* Grisby ha sido y es aún buena parte del alma de *La Primerísima*. Sus opiniones alertan, enfadan, animan o estimulan, pero pocas veces dejan indiferentes a quienes le escuchan.**

Víctor S. Pozas

**V. S. P. : A dos años y medio de la derrota electoral del sandinismo nos encontramos en Nicaragua (agosto de 1992) con una situación bastante controvertida: una huelga estudiantil de seis semanas de duración, enfrentamientos a tiros entre policías y ex militares sandinistas, una fuerte crisis del Gobierno de Violeta Chamorro... ¿Qué está ocurriendo hoy en Nicaragua?**

**W. G.:** Yo creo que lo que ocurre en el país es el resultado lógico de dos situaciones: un evidente antagonismo político en el propio seno de la población y el espantoso deterioro del nivel de vida. Además está de manifiesto una segunda fase del plan del Gobierno norteamericano, quien, una vez que logró que la UNO se hiciera con el poder político, aprovecha la polarización y la crisis económica para someter al Gobierno de Violeta Chamorro a sus dictados político-militares.

Hasta ahora el Gobierno ha logrado sobrevivir con una alianza táctica, y a veces manifiesta, con la dirección del FSLN. El Gobierno hizo ciertas concesiones en términos de la propiedad por medio de las leyes conocidas como las de "la Piñata", donde hubo un reparto indiscriminado de tierras y de bienes inmuebles del Estado. A cambio, el Frente ofreció estabilidad en el Parlamento con apoyo a las políticas esenciales del poder ejecutivo, y un muro de contención para evitar el estallido social, actuando como una especie de catalizador o de intermediario entre el Gobierno y el conjunto de los sectores económicos del país.

Este esquema se ha desgastado principalmente por el incumplimiento sistemático del Gobierno de las promesas que, vía FSLN, hace a los distintos sectores cada vez que hay un conflicto social: huelgas, tomas de tierras,... Con los maestros, con los trabajadores de la salud, con los ex militares, con los ex *contras*, con todos los sectores ha habido promesas incumplidas.

Por otra parte, hay un factor de cansancio en la misma gente. De forma que no es tan clara la posibilidad real de un estallido social en estas circunstancias, pese a la gravedad de la crisis social: el

Nicaragua, 1991. Fotografía de Angel Colina, del libro *1492-1992 Quinientos años ¿de qué?*

paro pasa del 60%, hacen falta 300.000 viviendas, hay serios problemas de inestabilidad en la propiedad del campo... No es, pues, el estallido social la salida en estos momentos porque el Frente sirve de catalizador.

**V. S. P.: Tampoco parece que el Frente tenga una respuesta adecuada y coherente a esta situación...**

**W. G. :** No la tiene, porque simplemente el Frente carece en estos momentos de personalidad propia. Tiene personalidad ajena. Ha querido asumir como propia la personalidad de la burguesía emergente, porque de alguna manera un sector de los dirigentes son ahora empresarios.

Por ejemplo, acaban de formular algunas sugerencias al plan económico neoliberal del Gobierno que no pasan de ser un maquillaje a dicho plan y que no suponen una solución de fondo a los problemas de Nicaragua. Tampoco hay una estrategia de desarrollo a medio plazo. No se sabe qué país es el que estamos reconstruyendo. Se están colocando parches sobre una situación catastrófica derivada de la guerra. Y ahí el Frente no tiene ni programa económico alternativo ni propuestas políticas novedosas. Y se ha atrincherado –en términos jurídicos– en la defensa de lo poco que queda de lo que hizo la revolución. En términos sociales, el Gobierno ha desmontado casi todo.

**V. S. P.: Se habla mucho de una creciente pérdida de autoridad del Frente...**

**W. G. :** No estoy de acuerdo con esa afirmación. Creo que hay una pérdida de autoridad de algunos dirigentes y de un sector de los llamados cuadros intermedios o cuadros históricos. Pero el Frente como tal, la organización como tal, el proyecto y la identificación con ese proyecto, no considero que hayan perdido la autoridad. Creo que incluso hay una renovación dentro del Frente y una incorporación de nueva gente a las filas sandinistas.

Pero sí es cierto que hay un deterioro. Aquí muchos ya no creen en Bayardo Arce, en Jaime Wheelock, en Humberto Ortega, en Tomás Borge, en Víctor Tirado, para citar algunos ejemplos.

Lo que se mantiene es el liderazgo de Daniel Ortega, que es indiscutido e indiscutible, pese a su posición errática y su discurso populista, que es muy coyuntural, carece de un pensamiento estratégico, y que además muchas veces cae en el oportunismo. Pese a eso, Daniel sigue siendo líder, porque al menos tiene un mérito: ha acompañado al pueblo en todos sus esfuerzos por lograr determinadas reivindicaciones, ha estado con los distintos sectores, al menos hay una presencia física de Daniel en todos los conflictos, cosa que no ocurre con los demás dirigentes del Frente.

**V. S. P.: En medio de la huelga de estudiantes, el general Humberto Ortega ha realizado unas declaraciones muy controvertidas. ¿Qué papel está jugando actualmente?**

**W. G.:** Yo creo que Humberto Ortega ha perdido todo ascendente político sobre el pueblo revolucionario con dichas declaraciones.

Este año Humberto ha sido particularmente desafortunado en sus hechos políticos. Comenzó muy temprano, en enero, otorgando al agregado militar gringo la medalla militar Camilo Ortega (la de mayor nivel que otorga el Ejército). Y ahora califica de "bandoleros" (*), "subversivos" y no sé cuántos más adjetivos peyorativos a los estudiantes y a los sectores populares que se están manifestando.

Ahí se terminó de derrumbar Humberto Ortega como dirigente político. No tiene ningún futuro político... por ahora. Porque en esta Nicaragua todo el mundo resucita misteriosa y sorpresivamente en cualquier momento. Yo no puedo decir que Humberto está descalificado eternamente. Pero en este momento sí, y quizás en el resto del año. A menos que impulse una acción política de defensa evidente de la sobrevivencia del sandinismo, que está seriamente amenazada hoy por los gringos.

LLUÍS SALOM

**Concentración en Managua el 19-7-1989 con motivo de los 10 años del triunfo sandinista.**

El plan actual de los gringos sigue siendo aniquilar a los sandinistas, aprovechar las circunstancias del período preelectoral para apretar las tuercas lo máximo posible y dejar preparadas las condiciones para, en un eventual triunfo de Bush, aniquilar definitivamente a los sandinistas.

Hasta ahora, los dirigentes sandinistas no han sabido aprovechar el tiempo transcurrido después de la derrota electoral. Primero, para ponerse de acuerdo entre sí. Segundo, para resolver el problema ético dentro del propio Frente, que es muy grave, con todo lo que ocurrió en la llamada "Piñata". Tercero, para recuperar la base social perdida. Cuarto, para reorganizar la fuerza partidaria. Y quinto, para elaborar un programa realmente atractivo para la población, adecuado a las circunstancias actuales.

**V. S. P.: En todo este panorama sin embargo has apuntado algún elemento positivo y esperanzador, como es el surgimieto de nuevos sectores populares.**

*"No se sabe qué país es el que estamos reconstruyendo. Se están colocando parches sobre una situación catastrófica derivada de la guerra. Y ahí el Frente no tiene ni programa económico alternativo ni propuestas políticas novedosas".*

**W. G.:** Hay que recordar que Nicaragua es un país sumamente joven. Alrededor del 60% de la población tiene menos de 25 años. Este enorme porcentaje de gente está viviendo una situación que no conocía: el capitalismo salvaje.

A ese capitalismo que no conocía, que le ha quitado la salud, la educación, el derecho al transporte y el empleo, que le ha sumido en la miseria, la juventud lo descubre, lo resiste y encuentra que la única alternativa es el sandinismo. No se preocupa *ahorita* por si tal o cual va a ser el próximo dirigente, pero percibe que en la herencia sandinista de lucha puede encontrar la fórmula para resistir a ese capitalismo y revertir la situación actual.

Hay, pues, una nueva conciencia en el pueblo nicaragüense, en el sector que acompañó al FSLN durante todos estos años, y en los nuevos nicaragüenses que surgen y despiertan a la vida política, como todos esos estudiantes que están participando no con una bandera política, sino con una bandera reivindicativa por un presupuesto decente, para que continúen abiertas las universidades. Además están surgiendo nuevos líderes, y esto es esperanzador también. Permite ver que de aquí a dos o tres años va a cambiar la correlación de fuerzas en Nicaragua. ■

(*) "Bandoleros" fue un término frecuentemente utilizado por las tropas invasoras yanquis para descalificar a los rebeldes del ejército de Sandino.

## LA CALLE

# EL AVIÓN DE COMBATE EUROPEO

**Artículo de Manuel Naudin publicado por la revista *La Calle* en su nº 0, octubre del 92. Está editada por la Federación de Barrios de Zaragoza. Dirección: C/ San Vicente de Paúl, 26. 50001-ZARAGOZA.**

EN un ya lejano diciembre de 1983, los Gobiernos español, francés, alemán, italiano y británico se comprometieron a fabricar el futuro avión de combate europeo (EFA) frente a la entonces amenaza de la fenecida Unión Soviética, y para que al mismo tiempo uniera a estos países en un proyecto "romántico".

El Estado francés, en 1985, abandona el proyecto por desavenencias con sus socios y así se crea, en junio del 86, Eurofighter, el consorcio encargado de fabricar los aparatos; y meses después nace otro consorcio, Eurojet, para la fabricación de los motores. En septiembre del 87, los cuatro países aprueban el diseño definitivo.

Este proyecto es ambicioso. Se trata de construir 800 aviones de los cuales 100 los adquiriría el Ejército español, y éstos, naturalmente, tienen un coste muy elevado.

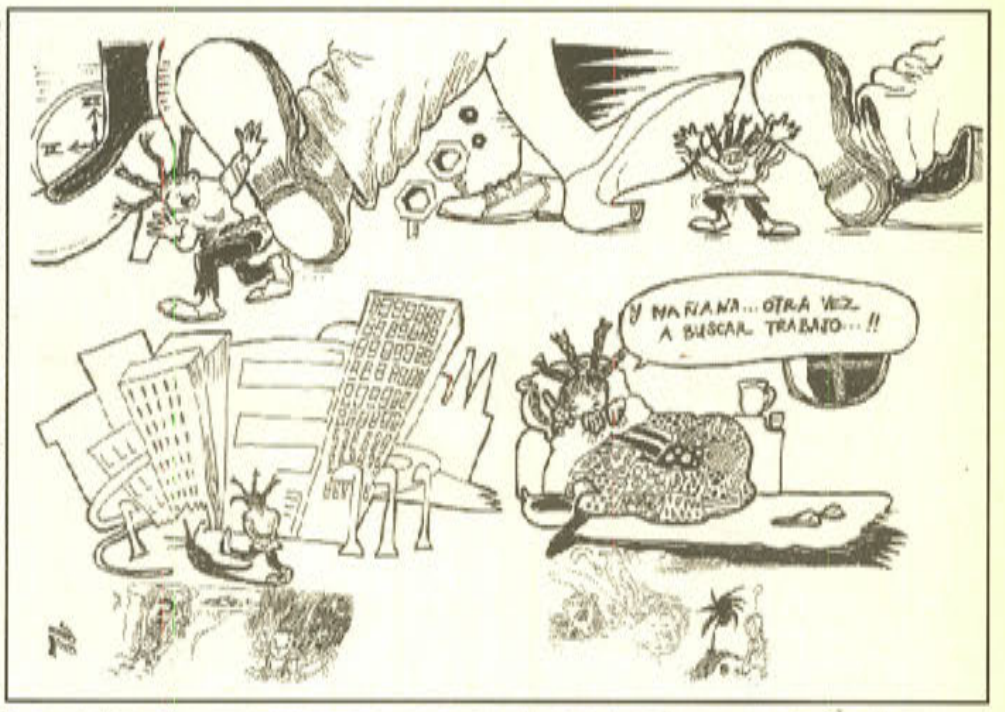
El desarrollo del EFA nos costaría 140.000 millones de pesetas, de los que 70.000 se han invertido ya desde el 85; sin sumar el medio billón por la compra de los aviones, de acuerdo con la participación del 13% en el programa del Gobierno español. Además, Alemania decidió retirarse del proyecto, con lo que los tres países restantes deberán repartirse el 33% del programa que tenía encomendado.

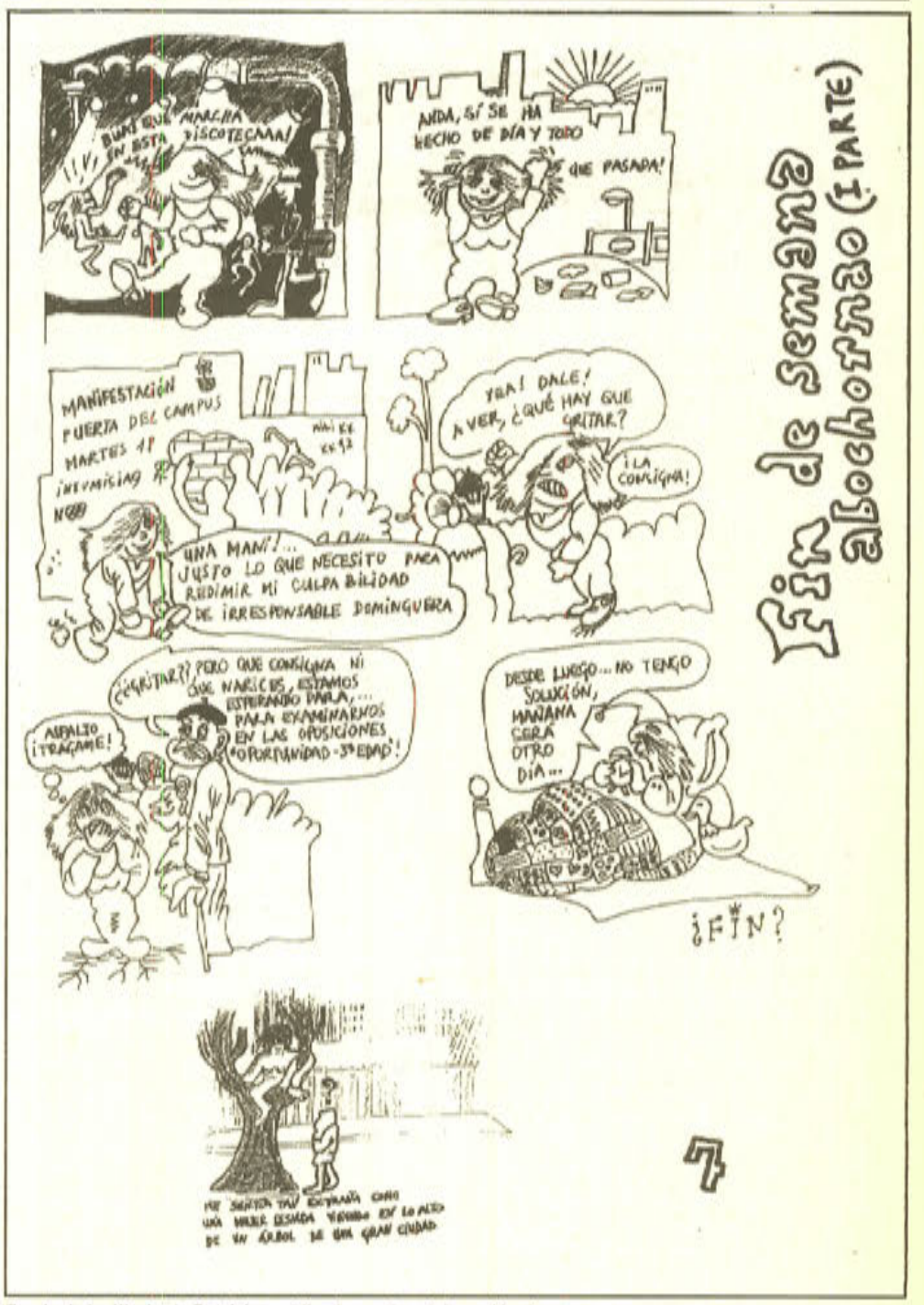
Esta es, a grandes rasgos, la historia y el coste de una nueva arma que sumar a la ya larga carrera de armamentos, en la que los intereses económicos de gobiernos y consorcios industriales tienen más importancia que aquellos civiles y víctimas de un negocio llamado guerra. Acabado el enemigo "rojo", siguen quedando enemigos que someter, sigue siendo necesario extender y profundizar la hegemonía occidental. Es, además, una nueva arma mortífera que vender a los países importadores para resolver sus "conflictos territoriales". Una hegemonía militar y económica para poder crear mejor el nuevo orden mundial.

Ahora bien, este avión no sólo supone un gasto muy elevado y un afán de militarizar modernamente nuestra defensa, sino que también puede suponer que la base aérea de Zaragoza acoja su centro de entrenamientos conjunto, tras el abandono completo por los yanquis; por lo tanto, seguirá siendo la sede del Ala 31, que cuenta con 34 aviones F-18 y, al mismo tiempo, se potenciará la militarización del suelo y el aire aragoneses con una dotación de 80 aviones de combate y 220 pilotos.

Hasta ahora hay muy poca información al respecto, pero si de verdad la base de Zaragoza y el polígono de tiro de Las Bardenas pueden albergar este proyecto, no sólo tendría que haber una movilización similar a cuando los yanquis imperaban por aquí, sino que el avión de combate europeo debe nacer muerto; esto es, denunciando su gestación, estando en contra de los gastos militares y sus diversos usos, además de enfrentarnos directamente con un Gobierno militarista, cuyo jefe declara que *«hace falta que sobreviva un proyecto europeo, desde el punto de vista romántico, para tener un avión de combate.»*

## FLORES DE VERTEDERO




**Comix de la dibujante Patricia, publicado con la colaboración de Lisistrata, grupo de mujeres de la Universidad de Zaragoza. Dirección: Librería de Mujeres. C/ San Juan de La Cruz, 4. 50006-Zaragoza.**

ANGOLA

# LA PAZ SIEMPRE EN DUDA

Carmen Briz

LOS pasados días 29 y 30 de septiembre se celebraron las primeras elecciones, presidenciales y legislativas, en Angola tras diecisiete años de guerra civil entre el Gobierno angoleño, con José Eduardo dos Santos, del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), de presidente y la Unidad Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), con Jonás Savimbi al frente. Una guerra que se inició tras la firma de los acuerdos de Alvor (Portugal), en 1975, por los que Portugal aceptaba la independencia de Angola, después de cinco siglos de dominación colonialista sobre el país africano.

La imposibilidad de efectuar reivindicaciones de cualquier tipo por vía pacífica fue uno de los hechos decisivos en la constitución del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) en el año 1956. Este primer movimiento de liberación angoleño estaba formado por los militantes de diferentes grupos políticos. Su base étnica fundamental era mbundu y mulata.

En marzo de 1962, militantes de otros dos partidos fundan el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), el cual, en abril, creará el Gobierno Revolucionario Angoleño en el Exilio (GRAE) a modo de "gobierno provisional", recibiendo el reconocimiento de la OUA.

Jonás Malheiro Savimbi, de la tribu ovimbundu y "ministro de Asuntos Exteriores" del GRAE, abandonaba su puesto acusando al FNLA de ser una creación de Estados Unidos.

Dos años después, Savimbi creaba su propia organización, la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). Su base étnica es ovimbundu, chokwe y cabindés.

En 1976, tras la firma de la independencia, el MPLA, liderado entonces por Agostinho Neto, proclamó la República Popular de Angola con base en la capital, Luanda. Pero la paz nunca fue real y la guerra civil continuó.

A lo largo de estos años, 350.000 personas perdieron la vida, y otras 700.000 se han visto obligadas a vivir de manera transhumante, dependiendo de distintas organizaciones internacionales. La guerra civil ha arrasado a Angola, uno de los países más ricos de África en petróleo, diamantes, pesca y otros recursos. Se calcula que las pérdidas económicas ascienden a la cifra de 20.000 millones de dólares.

## LONDRES, BRAZZAVILLE, GBADOLITE

Las elecciones culminaban el proceso de paz que se inició en 1988 y que dio lugar a la firma oficial de dos acuerdos en la jornada del 22 de diciembre de ese mismo año: el acuerdo tripartito entre Angola, Cuba y Sudáfrica y el acuerdo bilateral entre Angola y Cuba.

Las largas negociaciones, de Londres a Brazzaville, y los protocolos interinos destinados a asegurar la independencia de Namibia y la paz en África austral finalizaron con la ceremonia de la firma oficial, que tuvo lugar en la sede de las Naciones Unidas.

En el acuerdo tripartito se firmaba la retirada de Sudáfrica de Namibia.

El acuerdo bilateral suscrito por Angola y Cuba aseguraba la retirada total del contingente de alrededor de 50.000 hombres que componían las fuerzas cubanas en la República Popular de Angola: la retirada completa se fijó para el día 1 de julio de 1991.

*«Se ha dicho, con acierto, que la firma de los acuerdos es un éxito para la política americana de* "linkage" (1), *consistente en comprometer la independencia de Namibia a la retirada de las tropas cubanas de Angola»*, escribía Labana Lasay'abar (2).

Tras los acuerdos, las negociaciones continuaron, esta vez entre las partes más implicadas en la guerra civil que asolaba a Angola. El día 22 de junio de 1989 se celebró la Cumbre de Gbadolite, en Zaire, en la que participaron, además del presidente angoleño José Eduardo dos Santos y Jonás Savimbi, un buen número de jefes de Estado y de Gobierno africanos. En Gbadolite se anunció el cese de hostilidades entre MPLA y UNITA. Sin embargo, en la práctica no se avanzó demasiado.

En el año 1991, se firmó el tratado de paz en Estoril (Portugal), que llevaba implícitos los siguientes compromisos: el alto el fuego a partir del 15 de mayo; la apertura al pluralismo; la fijación del día "d" de la paz en Angola, dando paso a la democracia y a la libertad; el abandono del país de los últimos soldados cubanos; la creación de un Ejército nacional, formado por todos los angoleños armados, gubernamentales y no gubernamentales; y, por último, la convocatoria de elecciones.

## ¿TERMINARÁ LA GUERRA CIVIL?

De todos estos compromisos el menos respetado ha sido el primero de ellos; el alto el fuego comienza a ser una utopía para este país. En cuanto a la libertad de asociacionismo y la apertura al pluralismo se ha avanzado; los soldados cubanos también salieron del país. Justo el día anterior a la celebración de las elecciones los jefes de los Estados Mayores de UNITA y MPLA desarticularon sus respectivos ejércitos y pasaron a formar parte de un mando conjunto dentro de las nuevas Fuerzas Armadas.

Las elecciones se realizaron bajo la cobertura de la ONU y contaron con 800 observadores internacionales. Según estos observadores, las elecciones se desarrollaron con toda normalidad.

Cuando los primeros indicios electorales se decantaban hacia el partido en el Gobierno, el general Arlindo Chenda Pena, de UNITA, anunció su salida de las nuevas Fuerzas Armadas por considerar "un fraude" las elecciones.

Jonás Savimbi, candidato a presidente por UNITA, de retiro en Huambo, desde siempre considerada la capital de este grupo, declaraba, después de conocer los resultados electorales, que cada día era más difícil frenar el ímpetu de los militantes de su partido, que quieren volver a la lucha armada.

El temor a una nueva guerra vuelve a planear sobre este país africano. A partir del domingo 11 de octubre los combates han vuelto a a ser los protagonistas de las calles de Luanda.

Ese mismo día llegaba a Angola una misión enviada por el Consejo de Seguridad de la ONU, con diplomáticos de EEUU, Rusia, Marruecos y Cabo Verde, para tratar de ayudar a la pacificación. Por primera vez un proceso de paz auspiciado por la ONU ha sido abiertamente desafiado por una de las partes. El Consejo de Seguridad ha instado a Jonás Savimbi a deponer las armas, asegurando que utilizará cualquier medio para asegurar el cumplimiento de los acuerdos de paz.

(1) *Linkage* es el plan de paz global para África suroccidental diseñado por Chester Crocker, responsable de la política africana de la Administración norteamericana.
(2) De un artículo, publicado en Tiempo de Paz nº 11-12. (1988-1989), de Labana Lasay'abar, profesor de la universidad de Lulumbashi (Zaire).

**ELECCIONES PRESIDENCIALES**

(Once candidatos optaban a la presidencia)

| | |
|---|---|
| **MPLA** | **49,75%** |
| **UNITA** | **40,07%** |

Pendiente de una segunda vuelta, ya que ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría necesaria (el 50%).

**ELECCIONES LEGISLATIVAS**

(Doce partidos se presentaban para los 220 escaños)

| | |
|---|---|
| **MPLA** | **53,74%** |
| **UNITA** | **34,10%** |
| **FNLA** | **2,40%** |
| **Votos nulos** | **10,00%** (aprox.) |

# RACISMO Y VIOLENCIA

## ALEMANIA

El desarrollo en Alemania de ideas y actitudes racistas y fascistas, incluso en su vertiente más violenta, es analizado por Gabi Schwab en este artículo que recogemos de *Hika*.

Gabi Schwab

LAS noticias de ataques contra extranjeros forman ya parte habitual de los informativos alemanes. Estas noticias, y las fotos de jóvenes con sus emblemas nazis, hacen que el telespectador se sienta, por un breve instante, algo incómodo. Pero muchos de ellos saben poner de inmediato las cosas en su sitio, ya que "¿acaso no son demasiados ya los extranjeros?; ¿no es cierto que ya no podemos con ellos?; además de que ¡bastante tenemos con nuestros problemas!". Así, tan fácil, la víctima de los ataques se convierte en culpable. Está plénamente justificado atribuir a la propaganda oficial contra los refugiados esta falta total de un rechazo espontáneo y general hacia las actitudes racistas y fascistas. Sin embargo, este único argumento queda algo insuficiente.

Hay que tener en cuenta que estos ataques se producen en una Alemania que está experimentando, desde hace unos años (y no solamente desde la reunificación), una derechización general de la sociedad que no se puede atribuir únicamente a la crisis. Ser de derechas se lleva de nuevo. Una encuesta de *Der Spiegel* (13 y 20 de enero del 91), realizada por dos institutos de Bielefeld y Tel Aviv, respectivamente, sobre racismo y antisemitismo reveló que un 27% de los encuestados cree que "*los alemanes somos superiores a otros pueblos*" y, en opinión de un 40%, "*deberíamos procurar mantener puro el pueblo alemán y evitar su mezcla con otros pueblos*".

Tomadas con la prevención que merecen en general las encuestas, estas cifras demuestran, sin embargo, la extensión y profundidad de valores fascistas hoy en día en Alemania. De nuevo habrá que preguntarse si esto no es la expresión de la falta de una ruptura real, tanto personal como ideológica, con el pasado fascista, carencia que impidió la creación de una amplia conciencia antifascista y que permitió la transmisión, consciente o inconsciente, de conceptos fascistas que en determinadas situaciones pueden ser activados.

Por otro lado, ya desde hace años, no se para de hablar del nuevo orgullo legítimo alemán, de que el pasado se acabó y que, sobre todo los jóvenes, ya no deberían sufrir por ello. Al socaire de estas declaraciones, nace, por parte de la nueva derecha intelectual, un nuevo tipo de historiografía que pretende destacar los valores y cualidades positivas de la historia alemana, incluso del nacionalsocialismo. Tampoco habrá que subestimar el efecto de la reunificación, que, a pesar de todos los problemas y conflictos internos que han surgido, se expresa hacia fuera en el vago sentimiento de "hemos-vuelto-a-ser-una-gran-Alemania".

Un efecto igualmente contradictorio podría provocarse a partir de la unificación europea. Aspirando a esta unificación desde su posición de fuerza, el Estado alemán no querrá descuidar una fuerte base nacional en casa, que podría, en un momento determinado, necesitar frente a Europa.

### RADICALISMO DE DERECHAS

En esta derechización general se ha producido también un auge de los partidos de extrema derecha (sobre todo los *republikaner* y la DVU) en algunas elecciones municipales. Sus votos provienen tanto de los votantes del SPD como de la CDU, de los marginados de las grandes ciudades o de los habitantes de las villas en las zonas periféricas de las ciudades medianas. ¿Voto de protesta? Seguro que expresa cierto descontento con los partidos tradicionales, pero parece que, por lo menos en esta Alemania actual, estos partidos se están convirtiendo en una alternativa electoral. Entre marzo y agosto del 92 aumentó la disposición de dar su voto a un partido a la derecha de la CDU: del 12% al 19% en el Oeste y del 8% al 12% en el Este de Alemania (*Der Spiegel*, 5 de octubre del 92). Otros datos recogidos en agosto revelan, para unas hipotéticas elecciones en el momento de la encuesta, la entrada de los *republikaner* en todos los parlamentos de los nuevos Estados federados (FORSA, agosto del 92). Aunque estos partidos se distancian públicamente de las actividades de los *cabezas rapadas*, una gran parte de la población considera a estos últimos los "operarios" de la derecha, cuyos medios tal vez no terminan de gustarles pero que, vista la aparente parálisis del Gobierno y de la oposición (a quienes estos jóvenes realizan el trabajo sucio), llevan a éxitos parciales.

Desde el 45 siempre han existido grupos radicales de la extrema derecha. Pero es en estos últimos años cuando han encontrado un clima favorable, permitiéndoles mejorar su organización interna, nacional e internacional. Han podido aumentar tanto el número de sus miembros como su disposición al uso de la violencia. Esta orientación de muchos jóvenes hacia la derecha tiene sus razones en la falta de perspectivas, un rechazo a la política y a valores y conceptos sociales que han definido hasta hace poco la sociedad alemana, en la falta de cierta seguridad económica y social. Sin embargo, hay que preguntarse por qué esta frustración se dirige hacia la derecha. ¿Es la fascinación de la violencia, el orden y la disciplina de una organización de la derecha? ¿Es fruto de la derechización general? ¿Es que desde el otro lado no se les puede ofrecer nada?

Sobre el tratamiento oficial de este problema es sintomático el comentario del primer ministro de Sajonia, Biedenkopf: «*Estos violentos, de los que se trata aquí, en su mayoría todavía no están politizados, sus motivos son principal-*

*mente el rechazo del extraño/diferente»*. No solamente se quita así la importancia al peligro de la derechización, sino que se encuentra enseguida el culpable: lo diferente, el extranjero. Un 33% de los alemanes muestra comprensión por las tendencias hacia la derecha debido al llamado "problema de los extranjeros" (*Der Spiegel*, 27 de abril del 92). ¿Será porque ellos también sienten este rechazo, supuestamente "natural", al extranjero?

**Estado en que quedó la casa de refugio de Ketzin.**

## El racismo se aprende

Estudios antropológicos han demostrado que el miedo al diferente no es nada natural en el ser humano, sino que este miedo se aprende. El racismo es «*la valoración generalizada y de forma absoluta de diferencias reales o ficticias, en favor del acusador y en contra de la víctima, para justificar privilegios y agresiones del primero*» (Albert Memmi, *Rassismus*, pág. 103). Estas diferencias así definidas se nos meten en la cabeza, se mantienen vivas a través del racismo sutil o abierto, de prensa, publicidad, películas..., y salen a la superficie en cuanto tenemos que defender nuestros privilegios tomando forma, como ahora en Alemania, cuando sean animados por el racismo institucional.

La creación del racismo como ideología data del siglo XVII-XVIII, cuando los ideales del liberalismo burgués requerían una teoría justificante y supuestamente científica para legitimar la explotación de ciertos pueblos. El siglo XIX aportó las ideas de Darwin y la obra del conde de Gobineau, el cual, harto ya de tanto liberalismo y pérdida de influencia de la aristocracia, desarrolló una teoría sobre las diferencias dentro de la llamada "raza blanca", definiendo la aria como la superior, a la que, por supuesto, pertenecía la nobleza.

Aunque hoy en día el racismo ya no se basa tanto en "la raza", no se podría formular de manera más clara la función del racismo institucional: es un instrumento de dominio, poder, explotación en el trato con "el otro". No es una aberración individual sino un elemento estructural de las sociedades modernas, expresándose a lo largo de su historia hacia fuera en forma de colonialismo e imperialismo, y hacia dentro en forma de discriminación, opresión; utilizado para distraer de problemas sociales reales y para conseguir determinados objetivos políticos. Así, se puede ver cómo se logró provocar en la primera mitad de este siglo el antisemitismo y racismo contra judíos y *sinti* y *romanó* (gitanos), que anteriormente habían vivido junto a los alemanes sin haber sufrido semejante erupción racista, cuyas consecuencias son tristemente conocidas.

## Inmigrantes y refugiados

Tras la Segunda Guerra Mundial, el racismo, o la definición de la "diferencia", ya no se basa en la "raza" sino en la llamada "identidad cultural", y en una concepción estática de esta identidad, que no es nada real en las sociedades modernas como Alemania, ni para los mismos alemanes ni para los extranjeros que viven allí.

**Manifestantes con pancartas antirracistas en Rostock el 26 de agosto pasado.**

En los años 60, Alemania "importó" mano de obra extranjera. Aunque la situación de estos inmigrantes tampoco carecía de cierto racismo, resultaban necesarios para la economía alemana y se encontraron, además, con una situación social y económica que les permitió luchar por sus derechos, en gran parte junto a sus compañeros alemanes, consiguiendo bastantes éxitos. A partir de la suspensión de la inmigración y, sobre todo, desde finales de los 70, la situación cambió. Se empezaron a oír voces, dirigidas sobre todo contra los turcos, señalando que éstos quitarían los puestos de trabajo a los alemanes, que los gastos sociales causados por sus familias –que, mientras tanto, habían venido para vivir juntos en Alemania– saldrían demasiado caros. Se recrudecieron las leyes de extranjeros, los instrumentos racistas del racismo institucional y se intentó por todos los medios echar a los inmigrantes. El clima social había empeorado, pero todavía no había llegado al extremo actual y todavía existía un apoyo a los inmigrantes bastante amplio por parte de la izquierda, los sindicatos, los ambientes liberales y la Iglesia.

A partir de mediados de los años 80, el racismo institucional se dirigió contra los refugiados. A ellos, que huyen de sus países por situaciones que son fruto de la política imperialista del llamado Primer Mundo, se les está estigmatizando, desde hace años ya, como "parásitos económicos", "criminales", "extremistas", etcétera. Se les aloja en campos, cínicamente denominados "centros de acogida", donde sufren unas condiciones de vida infrahumanas. Muchos ni consiguen entrar, porque carecen del visado. A otros, se les intenta "devolver" al país "de primera entrada", habitualmente un país en condiciones tan miserables como el país de procedencia de los refugiados (y, sin embargo, es allí donde vive un 80% de los refugiados del mundo). Con los países del Este, Alemania concluye "convenios de devolución" y mejora la cooperación policial (por ejemplo entre Schengen y Polonia). Las leyes experimentan un recrudecimiento progresivo, hasta tal punto que la actual ley de asilo priva al refugiado de casi toda posibilidad de solicitar debidamente asilo. De esta manera, el famoso derecho de asilo de la Constitución alemana se encuentra ya, antes de su previsible abolición, en un estado vergonzosamente lamentable.

## No hay lugar para el optimismo

No es casualidad que, coincidiendo con una crisis tanto mundial como doméstica, estalle esta ola de racismo. El terreno estaba previamente preparado. Y como Alemania no puede (todavía) actuar como Italia con los refugiados albaneses, los ataques violentos de los *cabezas rapadas* llegaron muy oportunamente. De ahí, la no intervención policial en Rostock; de ahí, la persecución desproporcionadamente moderada contra los grupos nazis. El Gobierno comparte con ellos el objetivo: echar a los extranjeros. Se quiere impedir que los refugiados participen en la riqueza creada a su costa. Los partidos escuchan la voz del pueblo, superando a veces a los *republikaner* por la derecha y aprovechando para introducir cambios legales y sociales que no afectarán solamente a los refugiados.

¿Las perspectivas? Bastante negras, diría yo. No parece que desaparezcan, a medio plazo, las causas para un estallido racista en Alemania ni que mejore la situación de los refugiados en Alemania y Europa. La izquierda, oficialmente puesta al mismo nivel que los incendiarios fascistas, pero sufriendo más represión policial, ha perdido capacidad de influir en las ideas sociales. Aunque el capital no está interesado en un sistema de extrema derecha, está por ver si va a continuar la orientación hacia la derecha, sobre todo de los jóvenes. Aunque la izquierda dispone de cierta fuerza de movilización, no es capaz de proteger a los refugiados. Sin un análisis y un concepto que permita conectar también con gran parte de la población, la izquierda fracasará ante la violencia racista. ¡Tarea nada fácil! Habrá que luchar por unas condiciones que permitan que los mismos refugiados participen en la lucha y, finalmente, puedan vivir donde quieran y bajo condiciones determinadas por ellos. ¡Qué bonito objetivo! ¿No? Desgraciadamente, nunca hemos estado más lejos de conseguirlo, y eso, en toda Europa.

LIBROS

## EL PLANETA, EN LA ENCRUCIJADA

***El planeta, en la encrucijada. Gastos militares, sociales y crisis ecológica*, de Ruth Leger Sivard, con prólogo de José Luis L. Aranguren. Barcelona, editan: C I P/Icaria/ Ayuntamientos de Agüimes y Santa Lucía de Gran Canaria, 1992. 85 págs. 1.400 pts.**

EL informe mundial sobre gastos militares, sociales y crisis ecológica es una minuciosa descripción de la situación mundial desde tres perspectivas: el gasto militar, la destrucción del medio ambiente y las necesidades humanas, siendo el único análisis estadístico global de su tipo por los datos minuciosamente investigados y rigurosamente expuestos.

Ruth Leger Sivard, economista, ha trabajado en Nueva York y en Europa para el Plan Marshall y organizaciones internacionales. En 1965 comenzó sus compilaciones anuales de gastos en armamentos y servicios sociales, en calidad de jefe de la División Económica de la Agencia para el Control de Armas y para el Desarme de Estados Unidos, en Washington. En 1980, el Pentágono hizo presión sobre la Administración Nixon para que dejara de seguir publicándose; Sivard dejó entonces el Gobierno y continuó publicando el informe anual con financiación de su propio bolsillo. Actualmente es directora de la organización World Priorities, de Washington.

CINE EN TVE

## EN NOVIEMBRE (I)

**La programación de TVE más las otras cadenas es como una morcilla. Y como no existen, al parecer, más filmografías, ni se encuentran muchas películas buenas de humor...**

LAS encuestas de audiencia muestran a las claras que la gente quiere, sobre todo, reír. Las maldades adquieren otros tonos menos grises y la evasión está más asegurada. Hay que recomendar entonces *Toma el dinero y corre*, la primera obra como director, guionista y actor de Woody Allen. De eso hace ya 23 años.

Con Buñuel nos podemos reír, pero de otra forma por la mala leche que destila. Aunque no hay que fiarse, si de su etapa mexicana hablamos, porque, dejando aparte sus terribles dramas como *Los olvidados* o sus melodramas, puede ser necesaria la benevolencia o la obsesiva afición para aguantar bien toda una película en la búsqueda de algunos detalles. Véase, por ejemplo, lo que se anuncia para este mes: *Gran casino*, *La ilusión viaja en tranvía* y, por encima de éstas, *El gran calavera*.

Con la tenue sorna, la suave ironía, el cómplice guiño que acompaña a una inteligente manera de ver las relaciones humanas salta la sonrisa. Así los ojos y los oídos no se cierran como cuando nos desternillamos, y podemos pillarlo todo. El cine de otro judío como Woody Allen, pero este berlinés, Ernest Lubitsch (1892-1947), es un buen ejemplo; aunque la muestra esta vez –*El diablo dijo no*– no sea de lo mejor del autor de *Ser o no ser*.

El vienés Otto Preminger (1906-1986) estuvo como Lubitsch vinculado al gran director de teatro Max Reinhardt. Su emigración a EEUU le lleva a los estudios de 20th Century Fox. Allí asombrará con una película ya comentada en estas páginas y que vuelven a anunciar: *Laura*.

Cambiemos de tercio: sigue la serie de cine argentino, y en ella la obra de Leopoldo Torre Nilson. La lista para este mes incluye: *Boquitas pintadas* (1974) y *La tierra en armas* (1971).

En la previsión de largometrajes que pasa TVE aparece de nuevo la adaptación al cine de la extraordinaria obra literaria del mexicano Juan Rulfo, *Pedro Páramo*.

Y antes de cerrar esta columna, una sugerencia para quienes cojan PÁGINA ABIERTA el viernes 8: mirar si ese día anuncian la emisión de *Marquis*, dirigida en 1988 por un belga: Henri Xhonneux. Se trata de una curiosa película sobre la estancia en La Bastilla del marqués de Sade, sus conversaciones con uno de sus órganos y algo más que no cuento...

**Wody Allen en su «sueño» de ser Bogart.**

EN PROSA

## COMO RESES

***Como reses*, de Luis Matilla y Jerónimo López Mozo, es un impresionante friso, de rasgos expresionistas. Hace crónica del ascenso de la clase obrera, enmarcado entre las fechas de la recluta obligatoria para la guerra colonial con Marruecos y el final de la guerra civil. Madrid, Editorial Nuestra Cultura.**

DON RICARDO SANTOMERO *escucha en su despacho del Ayuntamiento a* Valentín Bullas. *Preside un retrato de Alfonso XIII.*)

VALENTÍN.— Señor Santo-mero, protesto por la medida. El personal del Matadero no puede ser movilizado. He tardado mucho tiempo en hacer de esos hombres unos profesionales.

SANTOMERO.— El gobernador ha sido tajante. Todo varón útil queda a disposición de las autoridades militares.

VALENTÍN.— Pero sabemos que hay excepciones.

SANTOMERO.— Si no las hubiera, usted y yo, tal vez, iríamos a la guerra. (*Quita la tensión de la escena con una risita.*) Valentín, no sea tozudo y autorice la entrada de los guardias en el Matadero, y que se lleven lo que quieran.

VALENTÍN.— No respondo de lo que ocurra.

SANTOMERO.— Sólo faltaría que en una dependencia municipal estallara una revuelta contra la milicia. ¡Intolerable! Será garante del orden durante las operaciones de reclutamiento. Para la estabilidad de su puesto es importante que no ocurra ningún desastre. ¿De acuerdo?

(*Poco después, en el patio del matadero. La tensión en el ambiente es notoria. Unas cuantas mujeres, apostadas en rincones. Un* SARGENTO *espera con un papel en la mano la llegada de* VALENTÍN BULLAS. *Fuma impaciente. Entra el capataz. Espera el militar un gesto, que finalmente llega, de* Valentín. *Adelantándose, entonces lee en voz alta los nombres de los empleados del matadero que figuran en su lista.*)

SARGENTO.— ¡Manuel Muñoz! (*Silencio.*) ¡Miguel Hidalgo! (*Silencio.*) ¡Pepe Molina! (*Silencio.*) ¡Manuel Azorín! (*Silencio.*) ¡Tomás Ortuño! (*Silencio.*) ¿Dónde coño están los hombres? Daré parte a la oficina de reclutamiento de la resistencia ofrecida. ¡Nadie puede salir del Matadero! Lo tengo cercado. Tienen un minuto para dejar los escondites.

VALENTÍN (*a las mujeres*).— Convencedles vosotras. Si no se presentan de grado, serán juzgados por sedición. Todo pasa en la vida. Las guerras, también. Andad, andad a buscarlos.

(*Ninguna se mueve.*)

SARGENTO.— Voy a registrar las instalaciones. Todos los hombres serán llevados detenidos.

VALENTÍN.— Creo que estamos a tiempo de evitar llegar a tal extremo. Los servicios del Matadero no pueden quedar desatendidos.

SARGENTO.— La superioridad dirá lo que proceda. Yo cumplo con mi deber. (*Desenvaina el sable y avanza. Las mujeres ofrecen simbólica resistencia.*)

VALENTÍN.— Espere. No convierta el Matadero en una Numancia. Esta gente es buena. Lo que sucede es que está mal informada. Yo les hablaré.

SARGENTO.— La paciencia se me acaba.

VALENTÍN.— ¡Oídme todos! ¡Lo que estáis haciendo es una chiquillada! La cosa está entre servir a la Patria o dar con vuestros huesos en la cárcel, entre defender la preciosa honra de España y...

SARGENTO.— Dígales que la morisma es canallesca e indecente.

VALENTÍN.— Lo que hay que decirles es cosa mía. (*Levantando la voz*). La lucha contra el moro es cuestión de cuatro días. En seguida volveréis a vuestros puestos en el Matadero.

SARGENTO.— ¡Y con mucha más experiencia!

VALENTÍN.— ¡Que se calle, por Dios y por todos los santos! Bastante hago con decir lo que digo y eso, sépalo, por disciplina. Si por mí fuera no salía de aquí ni un solo hombre.

SARGENTO.— Pues si tanto esfuerzo le cuesta la perorata, acábela, que yo les hablaré en un lenguaje que entiendan. ¡Adelante!

(*Se oyen dos estampidos en el aire. El* SARGENTO *y un* SOLDADO *encuentran a un hombre que sacan fuera arrastrándolo. Sigue el registro. Otros salen con los brazos en alto. Un matarife,* SERNA, *es cercado. Retrocede. Alcanza un cuchillo. En presencia de los soldados, se mutila dos dedos de la mano derecha. La muestra, ensangrentada.*)

[...]

(*En el cabaret, la cupletista* Lirio Reyes *se aproxima al maestro, que se encuentra ante el piano. Podrá ser un ensayo rutinario o una actuación ante escaso público. En la voz de la cantante apreciamos un tono mezclado de cansancio y aburrimiento.*)

LIRIO REYES.— Ataca «Los negocios coloniales».

PIANISTA.— Se va a cabrear el patrón.

LIRIO REYES.— Es un cuplé que está de moda, y yo canto a mi público lo que está de moda. Además, en el contrato pone repertorio moderno, y esto es repertorio moderno. Adelante... (*recalcando*) maestro.

CUPLÉ DE «LOS NEGOCIOS COLONIALES»

*En un viejo transatlántico*
*grande y de panza negra*
*van los soldados de España*
*orgullosos a la guerra.*

*Si quieres vender en África*
*mercancía peninsular,*
*procura que el vendedor*
*vista uniforme militar.*

*El representante en esta plaza*
*de los melones de Valencia*
*es un oficial que vino*
*destinado a intendencia.*

*Con la venta de salchichones*
*y de conservas gallegas*
*los comandantes que llegan*
*engordarán sus talegas.*

(*Desciende la luz, pero sigue sonando la música levemente. En el patio interior del matadero,* PAULA, DOLORES *y* CONCHA *limpian intestinos de ternera en un pilón de piedra.*)

DOLORES.— ¿Es que ahora van a vender carne de caballo?

PAULA.— ¿Por qué lo dices?

DOLORES.— Por esos animales que andan todo el día por el patio.

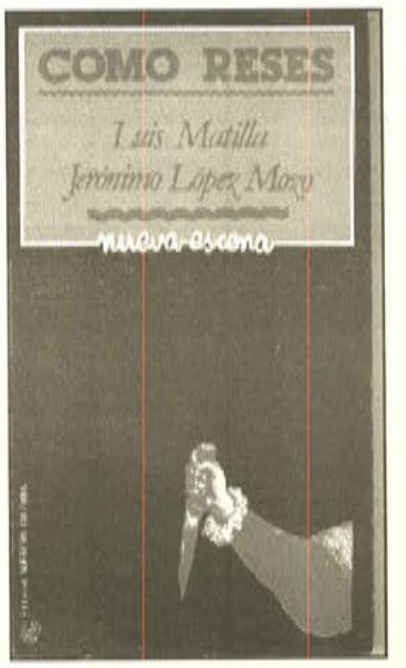
CONCHA.— No los traen para el sacrificio. Son sementales.

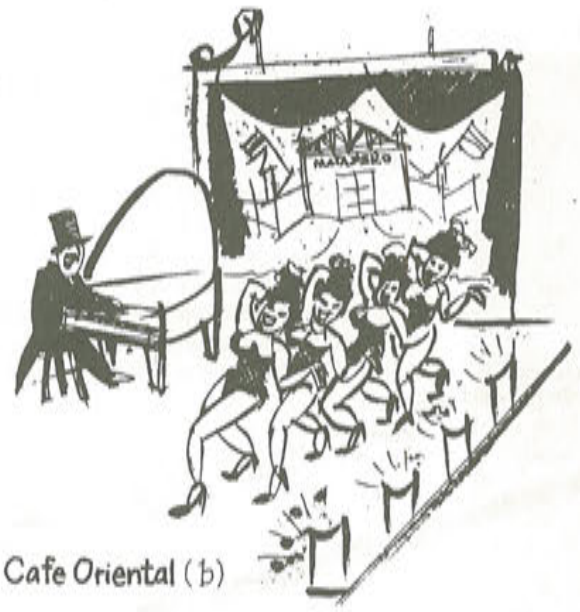
PAULA.— ¿Quién te lo ha dicho?

DOLORES.— Traerán yeguas de toda la provincia. Tendremos distracción.

(Silverio Casal, *brigada orondo y ordinario, se llega hasta el pilón. Le acompaña un soldado escuálido.*)

CASAL.— Buenas. ¿Puedo molestarlas un momento, señoras?






DOLORES.— ¿Quién es usted?

CASAL.— Silverio Casal, con mando en tropa, para servirlas. Vengo a cargo de esos animales. Estaré aquí una semana. A mí y a éste nos han dado alojamiento cerca de las cuadras. Nos falta arreglar la cuestión de la comida. El capataz me ha dicho que a lo mejor podemos ajustarla con alguna de ustedes.

CONCHA.— Siempre se puede llegar a un acuerdo.

CASAL.— Ustedes dicen el precio y si nuestra paga alcanza, trato hecho.

DOLORES.— Todo depende de las exigencias del estómago.

SOLDADO.— El mío lo tengo acostumbrado al rancho, con perdón.

CASAL.— Con comer caliente, basta.

PAULA.— De eso no tengan cuidado.

(*Sigue el cuplé en el Oriental.*)

*En un viejo transatlántico*
*grande y de panza negra*
*van los soldados de España*
*orgullosos a la guerra.*

*Para construir una casa*
*no busquen un arquitecto,*
*un teniente de ingenieros*
*les venderá el proyecto.*

*La contrata de la paja*
*para el ganado de los cuarteles*
*la tienen adjudicada*
*dos tenientes coroneles.*

(*En la nave central,* BRUNO *trabaja vaciando una res.* PAULA *se le acerca con un sobre.*)

BRUNO.— ¿Otra carta del mozo?

PAULA.— ¿Otra, dice? Me parecen pocas.

BRUNO.— Luego te la leo.

PAULA.— No, ahora. Los soldados ésos estarán a punto de terminar de comer, y he de recoger la mesa.

BRUNO.— Tengo las manos de sangre. Voy a mancharla.

PAULA.— No importa. Quiero saber lo que dice.

BRUNO.— Trae acá. (*Se limpia las manos como puede. Abre la carta y lee.*) «Mi muy querida Paula: quisiera poder decirte que vuelvo, pero esto, por lo que veo y dicen los que entienden más que yo, a nadie interesa que tenga fin y menos que a nadie a los oficiales que nos mandan. Sin ir más lejos, mi capitán, que se llama Centeno, anda metido en mil negocios que le dejan más beneficio que el sueldo que cobra del Ejército. Le tengo oído que si la guerra se acaba será una desgracia tan grande que le entran ganas de pegarse un tiro...

(*Sigue el cuplé en el Oriental*)

*En un viejo transatlántico*
*grande de panza negra*
*van los soldados de España*
*orgullosos a la guerra.*

*Y yo sé que bajo cuerda*
*a cambio de cuatro perras*
*se venden armas a los moros*
*para que siga la guerra.*

*Aquí los mandos, señores,*
*andan la mar de contentos,*
*pues ganan estas tres cosas:*
*dinero, medallas y ascensos.*

*No me pregunte que no lo sé,*
*cállese si no lo sabe,*
*que ya se prepara otra guerra*
*para cuando ésta se acabe.*
*(BIS).*

---

**Luis Matilla** es autor, entre otras, de las siguientes obras publicadas: *El observador* (1967), *El hombre de las cien manos* (1967), *El Piano* (1969), *Parece cosa de brujas* (1973), *La maravillosa historia de Alicia y los intrépidos y muy esforzados caballeros de la table redonda* (1975).

*Los sedientos* (1965), *La renuncia* (1966), *Negro en quince tiempos* (1967), *Guernica* (1969), *Improvisación madrileña* (1976), son algunas de las obras de **Jerónimo López Mozo** publicadas hasta la fecha.

# TELÉFONO ERÓTICO DESDE DENTRO

**Mariví Marañon**

**Esta vez las entrevistadas no tienen nombre. En el contrato se comprometieron a *«no difundir información confidencial de la que hayan podido tener conocimiento como consecuencia de la prestación de sus servicios»*. Son las trabajadoras que están al otro lado de la línea, del 903 naturalmente.(*)**

DURANTE los meses de abril y mayo de este año, los periódicos de Bilbao recogieron anuncios en los que se solicitaban hombres y mujeres, tanto para escribir como para narrar cuentos eróticos.

*«En aquel momento estábamos sin empleo, así que no lo pensamos dos veces y decidimos presentarnos. Tras hacer las pruebas y darnos el visto bueno, firmamos un contrato comercial»*.

Una de las cláusulas explica el objeto de la empresa: *«La sociedad se dedica a prestar servicios telefónicos, consistentes, entre otras cosas, en narrar por teléfono historias y cuentos de diversos temas para el entretenimiento de los usuarios»*.

*«Las condiciones laborales dejan claro que somos trabajadoras autónomas»*. El contrato explica que la trabajadora *«no se vinculará a la empresa, ni dará lugar al nacimiento de una relación laboral ordinaria o especial»*. Por cada historia escrita 1.500 pts y 900 por su lectura es el contrato de tres meses.

Esta industria no ha nacido aquí. Otros países industrializados la han puesto en práctica hace mucho y están saboreando sus buenos beneficios. El norte de Europa es la referencia. Según los directivos de esta empresa, ahora es el momento de instalarse en estas tierras.

Sus posibles clientes, creen, son personas a quienes las amistades con una cierta profundidad no les sirven, o más bien les estorban, y por tanto han de sustituirlas de otras que, además de no generarles problemas, tengan alguna compensación. Unas relaciones en las cuales no te pidan cuentas ni explicaciones, donde no te sientas con la obligación de darlas... Unas relaciones donde no tengas que salvar los obstáculos que presentan tanto la búsqueda de amores como los desamores, y donde además no haya que tomar las precauciones para tener sexo seguro como medio para no contagiarse de enfermedades como el sida.

Otros sectores a los que se dirige esta industria son aquellos que han de introducir en su monótona vida alguna variación que tenga cierto morbo y haga más llevadera su existencia.

De los estudios realizados se desprende que el sexo por teléfono tiene muchas ventajas sobre otros medios, en concreto sobre las revistas o vídeos porno. En éstas aparecen imágenes, o se reflejan historias, cuyos protagonistas tienen relaciones entre ellas y ellos o bien solos, pero quien lo está viendo no participa, más bien se siente fuera, excluido.

Con el teléfono erótico tienes la sensación de que te están esperando y puedes ponerte en contacto con quien está al otro lado del hilo cuando quieras. Alguien habla contigo directamente y te cuenta una historia a ti. Nadie más, en ese momento, la está oyendo. Es, por tanto, una relación que sientes más cercana, más humana.

Éstas y otras razones hacen pensar que estas empresas van a tener una gran demanda.

Ahora se está en la fase experimental, por eso no se censuran los escritos ni se pone ninguna pega si alguna de las personas que graba, por cierta mala conciencia, modifica los textos en los que se invita a agredir a las mujeres como forma de tener placer: "viólame", "pégame"... y los sustituye por "bésame", "abrázame"...

Los relatos han de ser grabados en tres minutos. En general, tienen unos guiones muy simples: *«Ahora me toca a mí, me estoy masturbando, luego puedes hacerlo tú»*. A partir de ahí se describen distintas formas de cómo conseguirlo. La parte que tiene más importancia en la cinta es la que manda el mensaje final donde, de una u otra forma, se insiste: *«Llámame otra vez, tengo más cosas que te van a gustar, el juego continúa»*.

Aunque el esquema general de las historias no cambie (*«Me he despertado, he abierto la ventana y te he visto. Te estabas afeitando. Me gusta tu cuerpo...»*), la variación será uno de los factores a tener en cuenta. Por eso, cada semana se renuevan los cuentos.

Las voces también cambian, juegan un papel muy importante en esta industria. Se han de variar con cierta frecuencia, y dependiendo de quien dirija el mensaje los tonos han de modificarse. Si por imperativo del guión ha de aparecer una mujer heterosexual que domina la relación, su tono será fuerte y exigente; si es alguien que tiene que aceptar un trato no muy bondadoso por parte de quien tiene al lado, la voz ha de resaltar su posición de mujer sumisa. Si el mensaje va dirigido a lesbianas, sus expresiones serán suaves.

*«No es nueva la polémica, pero entre algunas de las que realizamos estas grabaciones se nos plantean algunas dudas: ¿estamos induciendo con ello a aumentar las agresiones contra las mujeres?, ¿estamos haciendo planteamientos a quienes nos escuchan que repercutirán negativamente en las gentes que tienen alrededor?»*.

Otras consideran que no hay que sentirse culpables de estas historias, pues piensan que tanto en el cine como en el teatro se representan éstos y otros temas, de una forma o de otra, y no las condenamos.

Y también hay quienes apuntan la posibilidad que se les brinda de dar a conocer algunos aspectos más en relación con el sexo y sacarlo del tabú y del sexo-sucio en el que siempre lo han colocado.

---

(*) Artículo recogido de *Hika*, nº 29.

# DIMENSIONES INHUMANAS

J. L. Sánchez Noriega

O que llamó la atención al visitante de la Expo 92 fue su incapacidad para abarcar una isla que se convirtió en museo, teatro, atracción, exposición, espectáculo y media docena de cosas más. La Expo no tiene dimensiones humanas; pero esto no es un fallo, sino una de las claves del éxito: se ha buscado sorprender al visitante abrumándole con una oferta que sabe que nunca llegará a conocer en su totalidad (excepto, quizá, los sevillanos que pudieran ir muchos días).

Y la gente acudió en masas también inhumanas (más de 600.000 personas el día que un servidor acudió; 40 millones en total) por esa ley incomprensible que dice que a la gente le gustan las colas y va donde más lleno está todo. Ley que se cumplió al pie de la letra en la exposición sobre Velázquez del museo del Prado hace un par de años: la más exquisita cultura es degustada si el pueblo deviene en masa. Por tanto, no es cuestión de detalle, sino un aspecto esencial: las colas generan expectación y el ansia por no perderse parte del espectáculo es, en sí misma, tan gratificante como las ocho maravillas del Universo. Al final se disfruta menos, sobre todo los trabajadores que viajan en autobús toda la noche de un viernes hasta Sevilla para estar de vuelta el sábado, y si, además, una hamburguesa triste y sola, como Fonseca, sale por 500 del ala. No es que no mereciera la pena; es que, desgraciadamente, la megalomanía no está al alcance de todos los bolsillos...

¿Qué ha sido la Expo? Por supuesto, una operación de imagen de un país; también el "pan y circo" que necesitan las masas; junto a las Olimpiadas, la ocasión para demostrarnos a nosotros mismos de lo que somos capaces... El contenido de la Expo posee los ingredientes que pueden sorprender al provinciano que todos llevamos dentro: historia, divulgación científica, geografía, turismo, gastronomía, folclore y todos los espectáculos. Por ello, la Expo fue un regalo para los ojos. Pero más allá de las sorpresas particulares que ofrecen los pabellones concretos, la Expo es, en sí misma, en su grandiosidad inabarcable (inhumana, insisto), tan irreal como toda operación propagandística. Mientras se está en ella se disfruta al igual que con los mejores anuncios televisivos; cuando se abandona, y uno es capaz de pergeñar una reflexión, Expo 92 resulta la feria de las vanidades. La transformación de la isla de la Cartuja ha costado demasiados millones como para justificar la operación de imagen del Estado y el proyecto de reindustrialización sevillana o andaluza. Me temo que, sin esos excesos, el ajuste y la crisis nos serían ahora más llevaderos.

Los pabellones de los países ricos y pobres de la Expo sevillana no se diferenciaron sólo, como cabría esperar, por los medios empleados, sino, muy especialmente, por las cosas mostradas. Así, los países pobres "vendieron" a los visitantes su cultura folclorista (artesanía, tejidos, modos de vida tradicional...) o la Naturaleza, es decir, el pasado, mientras los ricos trataron de deslumbrar al público con las innovaciones técnicas, es decir, con el futuro. En el fondo, es donde ponen unos y otros sus esperanzas, por más que sea lamentable que los albores del tercer milenio lleven a los tercermundistas al primero.

Llamó la atención el pabellón de Marruecos, que olvidó los cercanos "espaldas mojadas" para deslumbrar con una arquitectura realmente hermosa, suficiente para atender el turismo, que es de lo que se trata. Por su parte, Alemania sorprendió con una inopinada voluntad ecologista enseñando al visitante el modo de ahorrar agua o reciclar latas y papel de desecho. La desorientación estuvo presente en un pabellón que puso sus cimientos como URSS, las paredes como CEI y la bandera como Rusia: allí convivieron, sin solución de continuidad, satélites, pinturas del Hermitage y trajes de chamán siberiano. Que la Expo fue una feria donde todo se vende quedó claro en los pabellones de firmas como Fujitsu o Siemens.

Si el visitante buscaba lo más novedoso que se podía encontrar en el pequeño mundo que, dicen, fue la Expo, hay que convenir que la novedad no está en la realidad, sino en engaño a nuestros sentidos: el cine en relieve, el cine con butacas móviles, el cine con pantallas gigantescas o el cine de alta definición. Las indagaciones en la búsqueda de una realidad virtual no tienen fin y hay pabellones que, prácticamente, se limitaron a ofrecer al público una sala de cine, aunque sea en forma de piscina (Francia) o pantalla al aire libre (Sony). El espectador se siente sobrecogido por el vértigo de las imágenes de sorprendente realidad (Canadá, Alcatel, España) o profundidad (Fujitsu), además de las imágenes tridimensionales sobre cortinas de agua. Fue la atracción de feria más nueva; y ciertamente nos emboba, aunque mientras tanto no pensemos que nuestros nietos se reirán de nuestra inocencia.

Pero lo que más pudo gustar en la Cartuja no son los pabellones, sino la calle: el aprovechamiento del río, el ingenio con que surtidores, fuentes y difusores de agua mitigan el calor, la variedad estética de la arquitectura de los edificios, los sistemas de desplazamiento como el tren monorraíl y el teleférico, las cabalgatas y los espectáculos al aire libre.

Artículo recogido de la revista de la HOAC, *Noticias Obreras*, nº 1.083, noviembre del 92.

# LA PALABRA

OS queda la palabra, cantábamos. Lo hacíamos juntos, los de un género y las del otro. Cambiamos –nos hicieron cambiar– mucho a los del género masculino que nos sentíamos dueños de nuestra palabra. Pero no tanto como para compartir con las mujeres, en un grupo mixto, el tiempo en el que fluyen las ideas en forma de sonido acordado. Ni el tiempo ni el espacio. Porque nuestra palabra es grande y lleva dentro mucha sustancia e ingenio. No hacía falta recurrir al tú te callas, eso queda para los más brutos: la mayoría. Al menos en grupo; en pareja, habrá habido de todo en nuestro caso.

De las muchas formas más o menos camaleónicas que adoptamos para *ser* más que ellas, una y muy importante es la de aparecer como mejores y más prolíficos argumentadores. Nos ha servido y nos sirve, además, para tener siempre más razón en caso de conflicto intergénero.

Nuestro avance respecto a los otros hombres es que nos gusta conversar en grupo mixto; vemos mal esa división de las mujeres por un lado y los hombres por otro que se produce, por ejemplo, en los bares.

Sin embargo, cuando nos quedamos solos ante varias mujeres que entablan conversación animada, se nos pone la misma cara que al último que llega a una fiesta cuando la gente se está retorciendo de la risa.

Y de nuestro *coco*, de allá dentro, en donde quedan los polvos culturales de mil años, rescatamos el resumen de lo que vemos: qué habladoras son las mujeres; si las dejas o están solas, no paran de rajar.

¡Y qué verdad es que, cuando no te queda mucho, te queda la palabra! Pero, su uso frente al poder despótico tiene canales subterráneos, se desarrolla en complicidad o entraña riesgos.

Sobre este asunto temo que nuestra panda se quede en medio. Es un destino en los cambios profundos, pero mi trozo de sentido común o de vergüenza soporta mal la estupidez.

Carmen Maura ha logrado dejar de presentar un programa de televisión con Tola, para no tener que aguantar que él acaparase el tiempo y el espacio: la imagen y la palabra.

Ahora no recuerdo si Tola era de aquellos que gritaban aquel verso hecho canción. O era de los del montón que crecía en una cultura más misógina. Espero, no obstante, que le haya dolido la bofetada. Y que los demás estemos dispuestos a poner el carrillo.

A. Laguna